www.revistamercurio.es

MERCURIO

FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA
Número 166 | Diciembre 2014
EJEMPLAR GRATUITO

NARRATIVA
Luis Landero
Juan Villoro
Agnès Desarthe
Pilar Eyre
Penelope Mortimer
Sergio Gaspar
José María Merino
Miguel Ángel Oeste
Belén Gopegui

ENSAYO Y POESÍA
Francisco Reyero
Eduardo Martínez de Pisón
Fernando Delgado
Gracia Morales

BIOGRAFÍAS
VIDAS ESCRITAS

ARTÍCULOS DE **ANNA CABALLÉ, JORDI AMAT, MARÍA JESÚS GONZÁLEZ, JOSÉ LUIS FERRIS Y ÁLVARO POMBO**

ILUSTRACIÓN EVA VAZQUEZ

elcorteingles.es

CULTURA PARA TODO EL MUNDO

ILUSTRACIÓN BOA MISTURA

(A)*
El Corte Inglés
*ÁMBITO cultural

El Corte Inglés

contenidos

Número 166 | Diciembre 2014

Mercurio es una publicación
de la Fundación José Manuel Lara
para el fomento de la lectura

Fundación
José Manuel Lara

Presidente **José Manuel Lara**
Vicepresidente **José Creuheras Margenat**
Vocales **Consuelo García Píriz**
Antonio Prieto Martín
Directora **Ana Gavín**

MERCURIO

Director
Guillermo Busutil

Subdirector y editor gráfico
Ricardo Martín

Editor literario
Ignacio F. Garmendia

Coordinadora **Carmen Carballo**
Consejo Editorial **Adolfo García Ortega**
Manuel Borrás
Jesús Vigorra

Diseño original
y maquetación **José Antonio Martínez**
Imprime **Rotocobrhi S.A.U.**
Depósito Legal SE-2879-98
ISSN 1139-7705

© FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA
Edificio Indotorre. Avda. de Jerez, s/n.
41012 Sevilla | Tel: 95 450 11 40
revistamercurio@fundacionjmlara.es

www.revistamercurio.es

@revistamercurio
revistamercurio.es

Envío de libros para reseñas:
Revista Mercurio
Fundación José Manuel Lara

Para publicidad en Mercurio:
Madrid: **Luis Manuel López**
luismanuel@grupoglobaldecomunicacion.com
Tel: +34 661 66 03 36
Sevilla: **Marcos Fernández**
publimarcos@gmail.com
Tel: +34 660 42 63 77

La dirección de esta publicación no comparte necesariamente las opiniones de sus colaboradores. Tampoco mantiene correspondencia sobre artículos no solicitados.

Mercurio tiene una difusión mensual de 40.000 ejemplares con distribución nacional en librerías y grandes superficies.

Temas

VIDAS ESCRITAS

6 **El impulso biográfico**— *Anna Caballé*

No basta con colocar los datos abrumadoramente uno detrás de otro. Hay que poder construir un relato sobre una vida real, armar una historia que aspire a la verdad humana

10 **¿Franquistas eminentes?**— *Jordi Amat*

La biografía podría convertirse en una herramienta de regeneración civil. No es un desafío menor ni fácil ni neutro, pero en él radica la auténtica función social del género

12 **Biográfica Britania**— *María Jesús González*

La biografía ha mantenido su pujanza en el universo anglosajón, convertida en referencia internacional tanto por su calidad y abundancia, como por la amplitud de sus intereses

14 **Procesos de escritura**— *José Luis Ferris*

Desde su probada experiencia como biógrafo, el autor discurre sobre los requisitos y las dificultades, los métodos y los diferentes modos de actuar a la hora de enfrentarse a un personaje

Fondo y formas

16 **Una existencia póstuma**— *Ignacio F. Garmendia*

Stefan Zweig, George Egerton, Yevgueni Zamiatin

Lecturas

18 **Narrativa.** Luis Landero. Juan Villoro. Agnès Desarthe. Pilar Eyre. Penelope Mortimer. Sergio Gaspar. José María Merino. Miguel Ángel Oeste. Belén Gopegui

27 **Ensayo y Poesía.** Francisco Reyero. Eduardo Martínez de Pisón. Fernando Delgado. Gracia Morales

31 **Infantil y juvenil**— Reseñas de *Antonio A. Gómez Yebra*

Geronimo Stilton: El misterio de Frankenstein
El tesoro de Barracuda
La moda de Zoe: Un vestido para el baile
Carta de las islas Baladar

Firma invitada

34 **La tentación teológica**— *Álvaro Pombo*

En su biografía de Flaubert, Sartre aspira a un conocimiento totalizador que integrara, en una homogeneidad inteligible, la totalidad de oscuridades e integridades de un hombre completo, la visión de un Dios si existiera un Dios

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. La Editorial, a los efectos previstos en el art. 32.1 párrafo 2 del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquier fragmento de esta obra sea utilizado para la realización de resúmenes de prensa. La suscripción a esta publicación tampoco ampara la realización de estos resúmenes. Dicha actividad requiere una licencia específica. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra, o si quiere utilizarla para elaborar resúmenes de prensa (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

UNA MIRADA IMPRESCINDIBLE AL PANORAMA LITERARIO

Suscripción gratuita

ABONANDO SOLO LOS GASTOS DE ENVÍO

OFERTA 1

Una suscripción anual (diez números) gratuita a la revista Mercurio

25€ DE GASTOS DE ENVÍO

OFERTA 2

Una suscripción anual (diez números) gratuita a la revista Mercurio

+ 'La libertad como destino' de Fernando Savater

30€ DE GASTOS DE ENVÍO

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Nombre

Apellidos

NIF | Teléfono

Dirección

Municipio

Código postal | Provincia

Correo electrónico

Forma de pago

- ☐ Transferencia a Santander Central Hispano IBAN: ES76 0049 5420 9121 1022 6271
- ☐ Talón nominativo a favor de Fundación José Manuel Lara
- ☐ En efectivo (en nuestras oficinas)
- ☐ Domiciliación bancaria (24 dígitos)

Oferta

- ☐ Oferta 1 25€
- ☐ Oferta 2 30€

Firma

Fecha

Envíe este boletín por correo postal a:

MERCURIO

FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA
EDIFICIO INDOTORRE, AVENIDA DE JEREZ, S/N | 41012 SEVILLA

PARA MÁS INFORMACIÓN:
TELÉFONO +34 954 501 140

Un desafío pendiente

Aunque los lectores en español podemos acceder a muchas buenas biografías traducidas, clásicas o de nuevo cuño, se ha convertido en un lugar común señalar la carencia de una tradición propia, equiparable a la de otras lenguas europeas y en particular la inglesa, que mantiene una vitalidad envidiable en ese terreno. Ni la literatura académica ni el ensayismo de divulgación han prestado demasiada atención a un género que tiene lectores, como demuestra el éxito de ciertos títulos, pero apenas se aborda en las escuelas o en las facultades, pese a sus indudables virtudes pedagógicas. No hubo entre nosotros renovadores como Emil Ludwig, André Maurois, Stefan Zweig o Lytton Strachey, cuyas obras, a veces muy populares, hemos podido leer en castellano, y si bien no faltan en la actualidad editores e investigadores que tratan de poner remedio a una escasez histórica, lo cierto es que queda mucho camino por hacer. La parte buena apunta a lo que este camino pendiente tiene de oportunidad o de desafío.

Responsable de la Unidad de Estudios Biográficos de la Universidad de Barcelona, Anna Caballé viene reivindicando desde hace décadas su objeto de estudio, a la cabeza de un grupo pionero que defiende su labor como la de un "observatorio humanista". La profesora y también biógrafa (Paulino Masip, Carmen Laforet, Francisco Umbral) alude a esa falta de referentes, cita algunas excepciones como Astrana Marín, el doctor Marañón o, más recientemente, el historiador Fernández Álvarez, y señala la aportación de los anglosajones (Gibson, Elliott, Preston) a la hora de enfrentarse a personajes de la historia española. Recordando el trabajo del mencionado Strachey, del Grupo de Bloomsbury, cuando destapó la impostura, la doble moral o las contradicciones de la era victoriana a partir del retrato de algunas de sus figuras "eminentes", Jordi Amat recuerda la función social de la biografía y propone un ejercicio similar aplicado a nuestro pasado reciente, en un tiempo de incertidumbre que está cuestionando los consensos de la Transición y tal vez exija miradas o aproximaciones desmitificadoras.

De evaluar los logros de la tradición británica, justa y universalmente celebrada, se ocupa María Jesús González, que destaca su calidad, lo abarcador de sus intereses, el prestigio —que se extiende al ámbito universitario, aunque muchos de los biógrafos más reconocidos no sean académicos— y la popularidad del género en las islas, por más que haya quienes piensen que en los últimos años ha entrado en un relativo declive o podría llegar a morir de éxito. A partir de su propia experiencia como biógrafo de Miguel Hernández, Maruja Mallo y Carmen Conde, José Luis Ferris reflexiona sobre los requisitos para llevar a cabo la apasionante tarea de retratar una vida, que necesita de un exhaustivo proceso de documentación a partir de las fuentes orales o escritas, ya publicadas o hasta entonces desconocidas, pero también de cierta cautelosa empatía —nada que ver con la entrega sin reservas— y, sobre todo, de una escritura que presente la información disponible de un modo riguroso y a la vez atractivo para los lectores.

En cierto sentido, como indica Álvaro Pombo, hay una forma mesurada de cultivar la biografía, que pretende recoger la totalidad de una vida pero a la vez es consciente de los límites, y otra, desmesurada, en la que el biógrafo —como Sartre en su libro sobre Flaubert— aspira a una omnisciencia casi divina. Esta segunda perspectiva, fruto de un empeño imposible, no puede conducir sino al fracaso, pero también los fracasos enseñan de la condición humana. ■

Aunque los lectores en español podemos acceder a muchas buenas biografías traducidas, clásicas o de nuevo cuño, se ha convertido en un lugar común señalar la carencia histórica de una tradición propia, equiparable a la de otras lenguas europeas

Vidas escritas

No basta con colocar los datos abrumadoramente uno detrás de otro. Hay que poder construir un relato sobre una vida real, armar una historia que aspire a la verdad humana

EL IMPULSO BIOGRÁFICO

ANNA CABALLÉ

TEMAS

Con todas las salvedades que se quieran, me atrevo a decir que vivimos en la edad dorada de la biografía. La presencia y la representación, visual y escrita, de vidas reales en los medios —del libro al cine, la radio, la televisión e Internet— está más extendida que nunca. Incluso las empresas funerarias han actualizado su oferta y la anodina esquela de siempre se ha transformado en una rápida semblanza escrita del ser fallecido. Podríamos hablar de un *impulso biográfico* que está repercutiendo también en una nueva forma de ver y analizar el pasado. Filósofos e historiadores de la cultura como Safranski, Onfray, Blom o Argullol recurren a la estructura biográfica para construir su propio discurso cultural a la luz de un nuevo punto de vista.

Sin embargo, se produce la paradójica situación de que en el seno de la cultura española esa ebullición del género inseminando, por decirlo así, la mayoría de las manifestaciones culturales y comunicativas, se produce en medio de un vacío intelectual considerable. No tenemos una historia de la biografía que nos permita conocer y aquilatar cómo ha evolucionado el género y en función de qué circunstancias se desarrolló (o quedó frenado); los estudiantes de Humanidades deseosos de dedicarse profesionalmente a la biografía tampoco disponen de manuales, ni de cursos-guía donde aprender y orientarse sobre su metodología, y los premios, ayudas a la investigación y distinciones vinculadas a dicha escritura son mínimos si los comparamos con los que merecen

En el seno de la cultura española la actual ebullición del género se produce en medio de un vacío intelectual considerable. No tenemos una historia de la biografía que nos permita conocer y aquilatar cómo ha evolucionado

ASTROMUJOFF

otros géneros históricos y literarios. En más de treinta convocatorias, el Premio Nacional de Historia ha recaído solo en dos ocasiones sobre biografías, curiosamente Isabel I (Luis Suárez, 2001) e Isabel II (Isabel Burdiel, 2011), lo que viene a ser la expresión de un accidente puntual, más que los datos de un género afianzado que compite libremente con otras formas del relato histórico. En cuanto al Premio Nacional de Ensayo en casi cuarenta convocatorias lo ha concedido en dos ocasiones a ensayos biográficos. Pese a iniciativas como el Premio Antonio Domínguez Ortiz de la Fundación José Manuel Lara o, parcialmente, el Comillas de Tusquets, apenas existen premios nacionales o institucionales de alcance, centrados en la promoción intelectual de la biografía. Teniendo en cuenta la contribución que viene prestando al conocimiento y comprensión de nuestro mundo, presente y pasado, lo menos que puede decirse es que el resumen resulta decepcionante. Una sociedad en la que no existiera la biografía es casi impensable, por no decir que sería invivible, y, sin embargo, no incluimos su estudio, ni su metodología, ni enseñamos a amarla en la escuela o en las aulas universitarias, ni tampoco facilitamos las herramientas para poder discriminar un buen relato biográfico de un mero ejercicio oportunista. Y todo ello a pesar de su aportación al sostén y diafanidad de nuestra vida democrática, al proporcionar una reflexión permanente sobre la dimensión, el alcance y las limitaciones de cualquier vida humana. Es una especie de observatorio humanista que de no existir, habría que crearlo.

Pero lo cierto es que su ética, al igual que la historia y la teoría que acompañan al género, han quedado al albur de una práctica forzosamente autodidacta donde los aspirantes a biógrafos se ven obligados a escarbar en todas las direcciones, a fin de hacerse una idea de cómo proceder con sus proyectos. El resultado es una enorme confusión intelectual —se presentan como biografías obras que no lo son y se elogian libros que, desde un punto de vista biográfico, no lo merecen—. La confusión está también en las editoriales, las primeras en hacerse cargo de las nuevas orientaciones de la demanda y por tanto más que receptivas a la publicación de novedades biográficas, que son más abundantes y plurales que nunca. Pero apenas apuestan por la biografía autóctona. Imposible le resulta al biógrafo español competir internacionalmente sin apenas financiación que permita los viajes, la consulta en archivos, la localización de los escenarios, la comprobación de los datos, la necesidad de las entrevistas, los años de trabajo. De modo que nuestra formación en este género ha dependido mucho de la compra de derechos. Mi impresión es que al no disponerse de un marco conceptual que configure un canon y que estimule el trabajo continuado sobre obras y autores, como ocurre con la novela, por ejemplo, observamos cómo las mejores aportaciones se consumen junto a obras irrelevantes cayendo todas en un olvido más o menos indiferente.

A quien desee emprender la tarea de escribir o representar visualmente una

ASTROMUJOFF

Una sociedad en la que no existiera la biografía es casi impensable, por no decir que sería invivible, y, sin embargo, no incluimos su estudio, ni su metodología, ni enseñamos a amarla en la escuela o en las aulas universitarias

vida real —porque el *biopic* es un género en alza, con maravillosas aportaciones cinematográficas y televisivas—, lo primero que hay que recomendarle es que se tome un tiempo para pensar. Nadie debería embarcarse en la tarea sin saber algo acerca de cómo y por qué los biógrafos anteriores se ocuparon de la vida de seres reales en el pasado y con qué resultados. La historia es apasionante y está sembrada de conflictos, de denuncias y de rechazos que no han hecho más que afianzar el género, consiguiendo que se reflexionara sobre su metodología y al mismo tiempo que se ampliaran ambiciosamente sus objetivos. Lo que quiero decir es que no basta con colocar los datos abrumadoramente uno detrás de otro; hay que poder construir un relato sobre una vida real, armar una historia que aspire a la verdad humana. Me pregunto cuáles son nuestros modelos. En el pasado la situación estaba clara. No había biógrafo que no mencionara a Plutarco como el referente imprescindible de un modo de abordar la escritura biográfica, concebida como el registro y evaluación del carácter moral de las personas. Lo recuerda Javier Gomá en su proyecto de defensa de la ejemplaridad: no hay otro modo de ilustrar los valores del espíritu (la bondad, la rectitud, la honestidad, el respeto...) que encarnándolos en una persona que los haya adoptado como propios. He aquí una de las poéticas de la biografía, su potencia como reflexión moral. Y es que Plutarco desconfiaba de la historia, al igual que Samuel Johnson, el autor de *Lifes of the English Poets* (1779-1781): ambos creían que si bien los historiadores daban cuenta de las acciones de unos personajes relevantes, las motivaciones que apuntaban no eran creíbles. De hecho ahí podríamos hincar la razón de ser de la biografía: "no podemos confiar en los caracteres que encontramos en la historia", sostenía Johnson (incluyendo, cómo no, la historia de la literatura). Johnson veía desfilar a hombres de paja (el tiempo de las mujeres llegaría después), irreales, embutidos en uniformes (hagiográficos) que no eran los suyos.

Si nos preguntamos cuáles son nuestros biógrafos de referencia, los nombres son abundantes, pero muchos de ellos surgen vinculados a trabajos de una enorme erudición (la monumental biografía de Cervantes, de Luis Astrana Marín, podría ser un buen ejemplo). Un caso excepcional fue Gregorio Marañón, tal vez el único intelectual reconocido popularmente como el biógrafo del conde-duque de Olivares o de Antonio Pérez (hasta la aparición en escena del historiador Manuel Fernández Álvarez, cuyas biografías históricas arrasaron en las librerías). Los libros de Marañón disfrutaron asimismo de un gran éxito. El único reparo que hay que hacerle es que él se aproximaba a su biografiado como al sujeto de una historia clínica que era preciso reconstruir y comprender. Más que biografías, lo suyo eran patografías.

El punto de inflexión en la biografía española lo aportaron historiadores procedentes del mundo anglosajón (Ian Gibson, John Elliott, Paul Preston) mostrando las posibilidades del género en una sociedad democrática. En pleno siglo XXI podría decirse que la biografía está en nuestras manos. Como escribió el poeta Horacio: "Muchos héroes vivieron antes que Agamenón; pero todos nos son desconocidos, quedaron extinguidos en la noche eterna, porque no tuvieron a ningún cronista diligente". Nada comparable al orgullo de poder rectificar, como biógrafos, aquella situación. ■

INSTITUTO MUNICIPAL DEL LIBRO
iml
X ANIVERSARIO

PREMIOS málaga

?
Novela
IX EDICIÓN
18.000€

*
Ensayo
VII EDICIÓN
6.000€

INSCRIPCIÓN Y ENTREGA DE ORIGINALES
Hasta 18 de diciembre 2014
Los premios se fallarán en marzo de 2015
premiosliterarios.iml.malaga.eu

Ayuntamiento de Málaga

iml • instituto municipal del libro

iml X aniversario 2004-2014

Fundación José Manuel Lara

Páginas de Espuma

ASTROMUJOFF

La biografía podría convertirse en una herramienta de regeneración civil. No es un desafío menor ni fácil ni neutro, pero en él radica la auténtica función social del género

¿FRANQUISTAS EMINENTES?

JORDI AMAT

Parece consensuado que la partida de nacimiento de la biografía moderna es el prefacio que Lytton Strachey antepuso a los retratos que en 1918 reunió en *Victorianos eminentes*. Antes de su publicación, Strachey era un tipo poco conocido, pero en sus círculos de amistad —el Grupo de Bloomsbury— aquel volteriano estrafalario brillaba desde su juventud. Los bloomsburyanos cultivarían a conciencia una cierta automitificación: en su madurez se reunirían dos o tres veces al año para dar forma a su autorretrato grupal. Seguro que las anécdotas salpicaban sus cenas, pero lo más substancial era el compromiso que habían adquirido de leer un par de textos donde se diese cuenta de la red que habían construido. En septiembre de 1938 John Maynard Keynes redactó "Mis primeras creencias". Concebido para ser leído en aquel foro, su tirador de memoria había sido un recuerdo anterior: el texto en el que el novelista David Garnett rememoraba su amistad con D.H. Lawrence, autor de la polémica *El amante de Lady Chatterley*.

Keynes arranca reconstruyendo la única velada que pasó con Lawrence durante sus años en Cambridge. Aquel día eran tres: Lawrence, Keynes y Bertrand Russell, anfitrión en el Nevile's Court del Trinity College. Fue una reunión estéril, al parecer de Keynes, porque Lawrence estaba a las antípodas de la moral que se respiraba en la ciudad universitaria. Y es el recuerdo de esa reunión fallida lo que lleva a Keynes a reflexionar sobre esa moral que él y sus amigos hicieron suya por entonces. Y ese recuerdo le lleva a hablar de su maestro G.E. Moore y de *Principia Ethica*. Moore y aquel libro, sostiene, dieron forma a su manera de concebir la vida:

"Fuimos de los últimos utópicos, o melioristas como se les llama a veces, que creen en un progreso moral continuado en virtud del cual la raza humana la integra ya gente fiable, racional y decente, influenciada por la verdad y los valores objetivos, que puede ser liberada de las constricciones exteriores de la convención y los valores tradicionales y las reglas inflexibles de conducta [...] Como observó con justicia Lawrence y solía afirmar con no menos justicia Ludwig, carecíamos de reverencia por nada ni por nadie. No se nos ocurría respetar el extraordinario logro de nuestros predecesores al organizar la vida (así lo considero ahora) o la complicada estructura que habían diseñado para proteger ese orden".

Creo que la interiorización de aquella moral alternativa —una fe compartida en camaradería— es el motor moral que posibilitó, por ejemplo, la redacción de un libro tan iconoclasta como *Victorianos eminentes*. Desconectado de valores tradicionales y sin sentir la constricción de la convención conductual, Strachey, tras documentarse para escribir los retratos, pudo cuestionar el orden social que les había precedido: la sociedad victoriana. "A través de la biografía, he querido presentar ante los ojos del lector moderno algunas estampas de la Época Victoriana", advierte en el Prefacio, "mi intención ha sido ilustrar antes que explicar".

De lo que se trataba, en el fondo, era de denunciar sin condenar la doble moral sobre la que se había construido una sociedad que se había mirado complacida en el espejo proclamando su propia rectitud. Para desmontar aquella impostura, Strachey se atrevió a imaginar la dimensión no sólo privada sino también íntima de cuatro sujetos que consideró paradigmáticos de aquella época. Usó la psicología para adentrarse en las fosas del carácter de "un hombre de Iglesia, una autoridad en asuntos educativos, una mujer de acción y un aventurero" y, al contemplarlos desde dentro, le pareció vislumbrar el lado oscuro de unas gentes y su tiempo. Pocos ejemplos son tan reveladores como un pasaje de la biografía de la "mujer de acción" Florence Nightingale, pionera de la enfermería. Strachey la imagina caminando tranquila por las salas de un hospital y establece una diferencia entre quien la mira de forma descuidada y quien la contempla con "ojo atento". El espectador inocente la habría caracterizado como "el ejemplo de una dama perfecta". Analizada con más atención, podía descubrir claroscuros: bajo el aspecto de serenidad latía "un temperamento terrible y severo, algo perverso, algo burlón". No era una operación inocente. Es una demostración concreta de lo que André Maurois —gran biógrafo de aquel tiempo— defendió: "quiérase o no, la biografía es un género literario que roza más que cualquier otro con la moral". Aceptar ese desafío es lo que caracterizó la revolución de Strachey y las bases de dicha revolución era el cambio de paradigma ético que Strachey o Virginia Woolf amasaron en Bloomsbury.

¿Hasta qué punto recordar ese proceso de hace un siglo podría sernos útil para plantear los posibles retos que podría afrontar el género de la biografía? Mi sensación es que, hoy y aquí, en relación a nuestro pasado reciente, nos encontramos en una situación equiparable a aquella en la que Strachey y los suyos accedieron a su primera madurez. Ellos, al contemplar la época de plenitud de sus predecesores, descubrían que los antiguos cimientos morales, en apariencia ejemplares, habían estado siempre carcomidos por una corrupción ética que les era necesario, impetuoso, descubrir y desvelar para poder construir su propio porvenir. El victorianismo, para ellos, era una losa falsificadora de la que debían librarse. Puede que fuesen injustos. Puede que lo fueran porque los jóvenes lo son casi por definición, por necesidad, por mandato biológico. Puede que aquella sensación fuese una manifestación de la necesidad freudiana de matar al padre para consolidar su personalidad. Pero lo cierto es que, como les ocurrió a nuestros modernistas en relación con el período de la Restauración en los años de entresiglos, percibían la herencia recibida como un cuerpo corroído y muerto.

Lytton Strachey, uno de los iniciadores de la biografía moderna, visto por Astromujoff

La biografía, al revelar la impostura de aquel tiempo, podía convertirse en una herramienta de regeneración civil. Y es en ese sentido, cuando las costuras del statu quo español se desfibran por culpa de una corrupción desoladoramente generalizada, que la biografía, por primera vez, debería adquirir una centralidad en el debate intelectual por su capacidad de convertirse en nutriente de una sociedad democrática adulta (uno de nuestros déficits, de nuestras peores taras). No es un desafío menor ni fácil ni neutro, pero esa podría ser la auténtica función social de la biografía. No la revancha ni el ajusticiamiento con palabras sino el afán de comprensión de lo complejo y lo ambiguo y, por tanto, la detección de la inmoralidad que parece inherente al ejercicio del poder (en la política, claro, pero también en el campo cultural, profesional o académico). Se trataría, pienso, de revisar los actos y las conductas de las grandes figuras sobre las que se sustenta el relato institucional sobre el pasado inmediato que la Transición, probablemente por necesidad consensual, hizo hegemónico. De allí venimos y allí hemos de volver para saber por qué hemos llegado hasta aquí.

Cuando las costuras del statu quo se desfibran por culpa de una corrupción generalizada, la biografía debería adquirir centralidad en el debate intelectual por su capacidad de convertirse en nutriente de una sociedad democrática adulta

El valor del biógrafo es su atrevimiento para descubrirnos, gracias a la sólida información reunida y analizada, que el rey, como en la fábula, aunque fuera vitoreado por sus súbditos, la realidad es que o iba desnudo o poco le faltaba

Se trataría de poder leer más biografías, por ejemplo, como la segunda edición del *Suárez* de Gregorio Morán o el *Francisco Umbral* de Anna Caballé. Porque el valor del biógrafo es su atrevimiento para descubrirnos, gracias a la sólida información reunida y analizada, que el rey, como en la fábula, aunque fuera vitoreado por sus súbditos, la realidad es que o iba desnudo o poco le faltaba. Se trataría de poder leer un gran libro que, desnudando a figuras claves, podría titularse *Franquistas eminentes*. Se trataría de perforar la caja negra del consenso. ■

La biografía ha mantenido su pujanza en el universo anglosajón, convertida en referencia internacional tanto por su calidad y abundancia, como por la amplitud de sus intereses

BIOGRÁFICA BRITANIA

MARÍA JESÚS GONZÁLEZ

"¡Qué delicada y decente es la biografía inglesa, bendita sea su boquita recatada!"

Así ironizaba Carlyle sobre la biografía que se escribía en la Inglaterra del siglo XIX: semihagiográfica, ejemplarmente heroica y detallada en lo público, pero sospechosamente moral y aséptica en lo privado. Tras haber ofrecido joyas de audacia y penetración, como las obras de Boswell o Lockhart, el género parecía sumergirse en una bruma de respetabilidad paralizante. Sin embargo, superada la "infección" victoriana —esa herrumbre que según Virginia Woolf penetró más que en los muros, en el alma de toda una época— la biografía británica inició un despegue espectacular. Despegó en modernidad, con el desafío irónico y preciso de Lytton Strachey y el audaz acercamiento psicológico de Edmund Gosse. Pero también se incrementó y cualificó su producción y popularidad. En 1928, el diplomático y escritor Harold Nicolson, en su opúsculo titulado *The development of British Biography* destacaba: "las biografías escritas y publicadas en este país son innumerables". Se preguntaba el porqué de su éxito y analizaba el ascendiente de una biografía *pura* cuyos rasgos la alejaban de la *impura:* conmemorativa, hagiográfica y excesivamente impregnada de la subjetividad del autor. Consideraba la tolerancia religiosa, la seguridad política, la convivencia cívica y la valoración del individuo, entre otros, como factores que alimentaban un "espíritu de la época" al que correspondía un reflejo en el género biográfico y su consumo: "El interés inteligente en la biografía se está incrementando. Cuanto menos cree la gente en teología, más cree en la experiencia humana, y es en la biografía donde pueden hallar esta experiencia".

A lo largo de los siglos XX y XXI la biografía, esa "hija ilegítima de la historia y la literatura" —como fue considerada durante mucho tiempo— ha mantenido su pujanza en el universo anglosajón. El producto británico se ha convertido, además, en referencia internacional tanto por su calidad, como por su abundancia y formidables incursiones en personajes ajenos a los nacionales: en el plano literario (el *Proust* de G.D. Painter, el *Ibsen* de M. Meyer), en el científico (el *Oppenheimer* de R. Monk) o en el político (el *Hitler* de I. Kershaw o el *Olivares* de J.H. Elliott). Y sin embargo, las relaciones de la biografía con el mundo académico y fundamentalmente con el de la historia, no han sido demasiado buenas hasta fechas relativamente recientes. Tras la II Guerra Mundial porque imperaron corrientes interpretativas anti-individualistas (y por ende altamente reticentes a la biografía) como la Escuela de los Annales o la marxista. También porque la biografía —atractiva "princesa del pueblo"— se asentaba cómodamente en los dominios de los *best-seller,* lo que la alejaba de la respetabilidad académica. Finalmente, porque la profesión de biógrafo siempre ha mantenido en Gran Bretaña una independencia y consideración pública excepcionales e inéditas en otros ámbitos internacionales. Así, algunos de los grandes biógrafos históricos o literarios británicos no son académicos.

Pero en la "guerra fría" entre biografía y academia se fue produciendo un deshielo: los enfoques más clásicos (social, cultural o político) y ciertos posmodernos recurrieron a la biografía como valiosa herramienta metodológica y narrativa. En la actualidad unas 80 instituciones, entre universidades, *colleges* y centros privados, ofrecen cursos de escritura biográfica en Gran Bretaña. Entre ellas destacan el Oxford Centre for Life-Writing y las Universidades de Buckingham o East Anglia, donde se imparten seminarios, maestrías y doctorados en biografía. La Arvon Foundation dedica una sección docente a *life writing* desde mediados de los noventa. Importantes diarios, como *The Guardian,* organizan cursos sobre escritura biográfica. Existe un activo Biographers' Club y el género es reconocido por prestigiosos premios.

ASTROMUJOFF

Al margen de esta institucionalización, el *ethos* biográfico imperante en las islas se manifiesta de manera difusa en el culto a los obituarios; en la pasión por los retratos materializada en una National Portrait Gallery sin parangón en otros países europeos; en un espléndido *Diccionario Biográfico* de origen decimonónico recientemente modernizado y reeditado; en los *Who is Who;* en juegos de mesa como el "Family History Box" que apelan al gusto autobiográfico y genealogista; en las series de TV o en las cifras que desde finales de los noventa alcanzan las publicaciones anuales de biografía y "sobre" biografía. Se diría que Gran Bretaña es una suerte de jardín del Edén biográfico.

Pero todo paraíso tiene su serpiente... y esta ha aparecido en forma de amenaza de crisis. Son ya varias las voces autorizadas que en los últimos años la han proclamado, utilizando términos tan alarmantes como declive, esclerosis o incluso muerte.

Lo más curioso es que, al tiempo que se pregona esa presunta crisis, se multiplican en el ámbito anglosajón los libros que incluyen en su título el término "biografía" como gancho o como filosofía narrativa. Entre 2000 y 2014 se han publicado las biografías de Dios, del diablo y del universo; de alimentos como el té, las patatas o la cerveza Guinness; biografías de lenguas, de ciudades o monumentos, de conceptos como la cuestión judía, el mito o el cero; de enfermedades como la talasemia, la diabetes o el asma; de objetos científicos y hasta de la vagina (por la americana N. Wolf). Claramente, al margen de su contenido, el concepto atrae: vende. También se han sofisticado los métodos y se han producido fecundos préstamos interfronterizos que han enriquecido y complejizado el acercamiento biográfico clásico.

Entonces ¿qué se denuncia? En algunos casos el (lógico) agotamiento de la fórmula tradicional. Pero además, no tanto la técnica en sí como su objeto; o más bien su sujeto. Se critica un exceso de cosecha tal que casi ha acabado con monarcas, novelistas, políticos o artistas de interés y que conduce a un recurso reiterado a personajes comerciales o menores (no siempre útiles o bien planteados como microhistorias). K. Hughes alude a un "canibalismo biográfico" que se ceba en la enésima biografía de los grandes personajes sometidos a revisión política o posmoderna: "las seis esposas de Enrique VIII redibujadas como las heroínas posfeministas de *Sexo en Nueva York*" —ironiza. Se destaca la mediocridad de los potenciales sujetos futuros, como esos escritores contemporáneos, "que no tienen vidas excitantes y aprenden el oficio en academias de escritura creativa", o de los nuevos políticos "jóvenes, fugaces, mediocres". Para otros lo que falla es la perspectiva aplicada, que ya no debe ser de la cuna a la tumba, sino iluminadora de un episodio o un problema. Reviviendo el aserto del Dr. Johnson ("podría escribir la biografía del palo de una escoba") hay quien reniega de los grandes personajes para añorar "un nombre elegido a ciegas en la guía telefónica", como propone J. Uglow, o para realizar el (exitoso) experimento de narrar hacia atrás la vida de un mendigo alcohólico, como ha hecho A. Masters.

> Superada la "infección" victoriana, con su bruma de respetabilidad paralizante, la biografía británica inició un despegue espectacular. Despegó en modernidad, pero también se incrementó y cualificó su producción y popularidad

> ¿Podemos hablar de crisis? Tal vez en su sentido etimológico de transformación. Pero, independientemente de los avatares historiográficos, para un género que se nutre de la crisis de la fe teológica, el ambiente no podría ser más propicio

¿Podemos hablar, pues, de crisis en la biografía británica? Tal vez en su sentido etimológico de transformación. Pero, independientemente de los avatares historiográficos, para ese género que Nicolson definió como sensible al espíritu de su tiempo y que se nutre de la crisis de la fe teológica, el ambiente no podría ser más propicio. Una crisis de fe teológica —incluyendo en ella a las grandes teorías políticas— afecta al emerger atomizado, vulnerable o desafiante de individuos que quieren mostrarse, entender y entenderse. Hay un confuso ruido de *yoes*. Millones de *blogs, facebooks, selfies* y sobreabundancia de programas de cotilleo caricaturizan esa sed de vidas y experiencias. Si todo esto influyera en una metamorfosis de la producción biográfica "seria", en Gran Bretaña el terreno estaría ya largamente abonado y preparado para cualquier renovación. Los biógrafos tienen utillaje. La Academia les respeta y arropa... *Life (writing) goes on!* ■

Desde su probada experiencia como biógrafo, el autor discurre sobre los requisitos y las dificultades, los métodos y los diferentes modos de actuar a la hora de enfrentarse a un personaje

PROCESOS DE ESCRITURA

JOSÉ LUIS FERRIS

Todo autor o autora de una biografía ha de partir de una obviedad: cualquier ensayo biográfico que se precie tiene que presumir de exhaustivo y riguroso, esencialmente en lo que a fuentes documentales se refiere. No sólo debe agotar todas las vías posibles de investigación, observar al sujeto desde las más diversas perspectivas, contrastar permanentemente la información y perseguir con obstinación y convicción el núcleo de una supuesta verdad, sino que ha de hacerlo con la firmeza de un admirador camuflado, de un enamorado secreto que observa sin ser visto, que domina hasta cierto punto sus pasiones y que controla suficientemente sus impulsos primarios.

El biógrafo sabe que el personaje con el que ha de convivir durante meses o años (hablamos, en la mayoría de los casos, de alguien que ya no está, que lleva desaparecido décadas o siglos) tratará una y mil veces de persuadirlo con hábiles astucias, de seducirlo desde el silencio y el misterio de su supuesta inexistencia.

El biógrafo hallará, pues, tantas huellas de ella o de él en el rastreo, en el permanente registro de su vida pasada, que tendrá que valerse del flagelo para resistirse a la tentación de dejarse llevar, hacer caso omiso de los cantos de sirena y de los espejismos que le saldrán al encuentro. Y puesto que la objetividad es una falacia y la verdad tan relativa como la queramos ver, lo conveniente es ampararse en la ecuanimidad, en la férrea penitencia del rigor, en los datos precisos y en la astucia intuitiva (siempre bien dosificada) para ensamblar las piezas recogidas en la búsqueda. Sólo así podremos salir airosos de un envite entre el investigador que pretende administrar justicia e iluminar parcelas de oscuridad, y un personaje (el biografiado) que, lejos de estar muerto, siempre ejercerá un poderoso influjo invisible sobre el escritor o el historiador, tratando en todo momento de dirigir su mano, de persuadirlo con la mirada, de insuflarle en la nuca, mientras escribe, el calor de su aliento y la energía sutil de su arcana voluntad.

Un vez aclarado este punto, superada la fase de recolección de datos, realización de esquemas, clasificación y ordenación cronológica de toda la información útil de que se dispone, llega la parte más ardua y acaso placentera del proceso: la escritura. En este campo entra incuestionablemente la capacidad que tenga el autor de seducir con las palabras, su competencia lingüística, su domino de la argumentación, de la expresión, su experiencia y su conocimiento de los recursos del idioma. De nada sirve disponer de un arsenal de documentos, de información privilegiada, de estupendas ideas, si no sabemos comunicar la historia de una vida, atrapar al lector e inmiscuirlo desde la primera página en la aventura de leer y conocer, explorar y descubrir con nuestra misma fascinación a un personaje que hasta ahora nos resultaba lejano, indiferente o hermético.

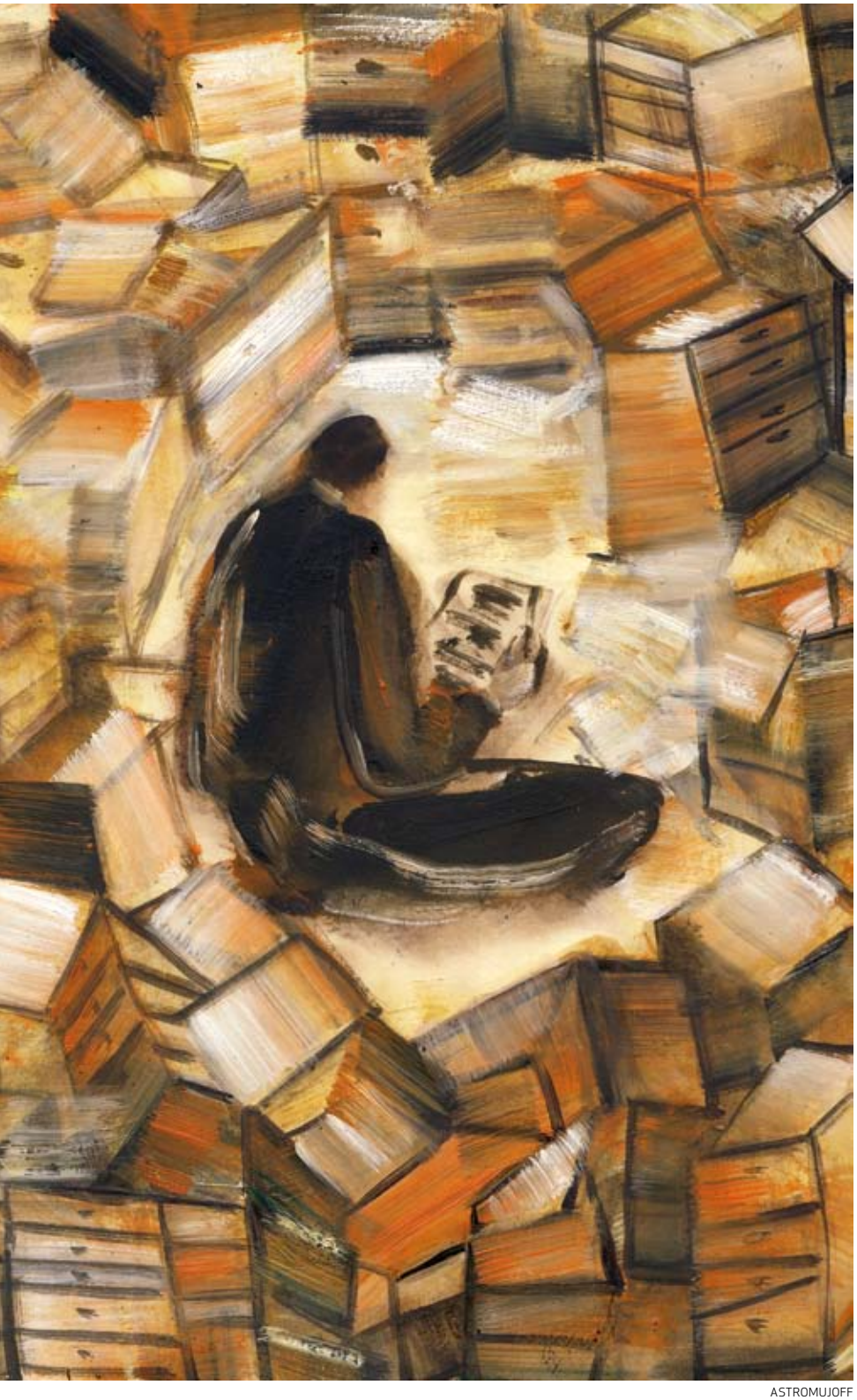
Puesto que la objetividad es una falacia, lo conveniente es ampararse en la ecuanimidad, en la férrea penitencia del rigor, en los datos precisos y en la astucia intuitiva (siempre bien dosificada) para ensamblar las piezas recogidas en la búsqueda

De nada sirve disponer de un arsenal de documentos, de información privilegiada, de estupendas ideas, si no sabemos comunicar la historia de una vida, atrapar al lector e inmiscuirlo desde la primera página en la aventura de leer y conocer

Al respecto, quiero exponer tres ejemplos muy personales que me parecen oportunos para apreciar la variedad de dificultades, métodos y modos de actuar que el biógrafo ha de asumir para adaptarse, según el caso, a diferentes terrenos.

Mi experiencia se centra fundamentalmente en tres biografías y en tres autores bien distintos: Miguel Hernández (1910-1942), Maruja Mallo (1902-1995) y Carmen Conde (1907-1996). Los tres nacieron en la misma década. Hay entre ellos una coincidencia histórica, pero cada uno representa un camino diferente dentro de la España del pasado siglo. Los tres tuvieron una marcada significación sociopolítica en la etapa republicana, pero también sufrieron desenlaces dispares: Miguel murió al acabar la contienda civil, víctima de la enfermedad y la represión carcelaria; Maruja Mallo se exilió a Argentina, como tantos perseguidos; y Carmen Conde optó por el exilio interior.

En cuanto a la biografía de Miguel Hernández (*Miguel Hernández: pasiones, cárcel y muerte de un poeta*, Madrid, Temas de Hoy, 2002), mi labor se ajustó esencialmente a una documentación que procedía, por un lado, de la abundante bibliografía que sobre su vida y su obra se había publicado a lo largo de 60 años y, por otro, de la producción del propio poeta editada hasta entonces (poesía, prosa, teatro y cartas recuperadas). Una parte muy reducida de la investigación se apoyó en testimonios orales y escritos, dado que pocos supervivientes quedaban ya de aquel periodo. En consecuencia, la estructura básica del ensayo dedicado a Hernández se articuló sobre una selección crítica de lo publicado hasta el momento, en un riguroso



ASTROMUJOFF

contraste de la información recaudada y en el estudio comparado de diversas opiniones o teorías sobre la vida y la obra del poeta, es decir, sobre un proceso en el que no cabía discriminar, en principio, ningún material, especialmente aquellos trabajos no considerados hasta el momento por haber aparecido en revistas marginales o por el supuesto descrédito de determinados testimonios (el de Ramón Pérez Álvarez es un buen ejemplo) que, por otro lado, iban a resultar esenciales y reveladores para la investigación.

En el caso de Maruja Mallo (*Maruja Mallo: la gran transgresora del 27,* Madrid, Temas de Hoy, 2004), el punto de partida fue, fundamentalmente, la producción bibliográfica que sobre la pintora gallega pude recoger a lo largo de un año: una serie de artículos y estudios muy dispersos y de difícil localización que fueron apareciendo en revistas, diarios y ediciones breves entre 1928 y 1995, principalmente en medios de Sudamérica. El otro punto de apoyo lo constituyó el conjunto de textos teóricos de la pintora divulgados en catálogos y revistas, además de su propia obra plástica. No existía un fondo documental, una fundación, museo o simple depositario que conservara algo más que alguna colección de grabados de interés.

La biografía de Carmen Conde (*Carmen Conde: vida, pasión y verso de una escritora olvidada* (Madrid, Temas de Hoy, 2007) fue un caso diametralmente opuesto a los dos anteriores. Frente a la bibliografía hallada sobre la escritora cartagenera durante medio siglo y el centenar de obras escritas por ella, especialmente sus dos libros de memorias —*Empezando la vida: memorias de una infancia en Marruecos. 1914-1920* (Tetuán, 1955), y *Por el camino, viendo sus orillas* (Madrid, 1986)—, el mayor caudal de información y de valor documental procedió de los archivos particulares de la poetisa.

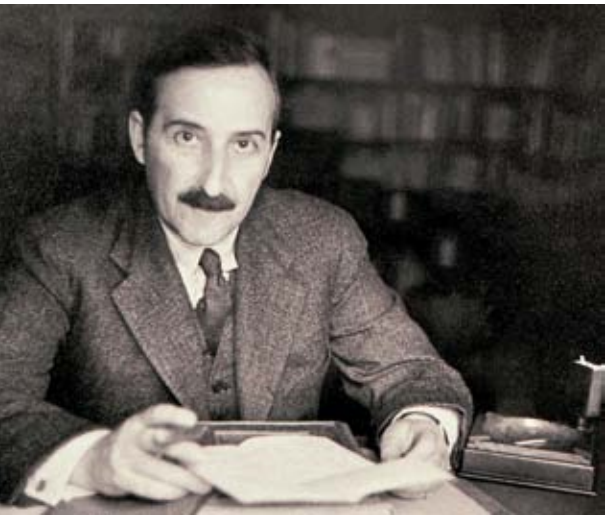
En efecto, el material consultado en el Archivo del Patronato Carmen Conde-Antonio Oliver de Cartagena, es decir, los papeles personales y, en muchos casos, privados, de Carmen, iban a ser determinantes. El amplio epistolario estudiado, las agendas, los diarios y las notas constituyeron, sin duda, la fuente principal de la que se dispuso para poner en orden una realidad deformada o deliberadamente contraria a la que hasta entonces estimamos más cierta y fiable; además, dicho material proporcionó una perspectiva inédita, una nueva interpretación de aspectos fundamentales de la personalidad de la escritora y nuevos enfoques acerca de su obra. Hablamos de un amplio caudal biográfico y personal que fue escrito sin el prejuicio y el juicio de un lector o un destinatario, generando así un nuevo punto de vista en muchos momentos opuesto a la versión oficial o más difundida.

El resto de la tarea, la del biógrafo, consistió en poner negro sobre blanco y tratar de contagiar de su misma fascinación, solo con las palabras, a un lector a quien seres como ella, como Carmen Conde, venían resultando lejanos o, sencillamente, indiferentes. ■

IGNACIO F. GARMENDIA

Una existencia póstuma

El espectacular rescate de las novelas y los ensayos de **Stefan Zweig** en los cuidados volúmenes de **Acantilado** —cuyo editor, el fallecido **Jaume Vallcorba,** tradujo al catalán *Veinticuatro horas en la vida de una mujer*— ha propiciado el interés por la contradictoria figura del escritor vienés, abordada por autores como **Jean-Jacques Lafaye, Oliver Matuschek** o **Laurent Seksik** en libros, disponibles en castellano, que hablan de una atracción sostenida y no limitada a la obra. Incluso podemos leer una reciente adaptación al cómic, basada en la biografía novelada de Seksik, donde se recrean las postrimerías de Zweig y su segunda esposa, Lotte, junto a la que se suicidó en febrero de 1942. A ellos se suma *El último exilio* **(Ariel)** de **George Prochnik,** que trata de los años del destierro —Londres, Bath, Nueva York, Petrópolis— y vuelve a preguntarse por las razones que llevaron a Zweig a quitarse la vida, más allá de la incurable nostalgia por el "mundo de ayer" que evocó en su espléndida autobiografía. Hijo de un judío austriaco que como Zweig pudo escapar de los nazis, Prochnik se siente emocionalmente implicado a la hora de interpretar el desarraigo del escritor, pero no oculta sus perfiles menos favorecedores —lo llama, por ejemplo, "abyecto cobarde ante los estragos de la vejez"—; dirige su atención a la mujer, casi treinta años más joven, que lo acompañó en su último viaje y, en definitiva, ayuda a entender mejor una personalidad con claroscuros, más digna de admiración por sus ideales —el humanismo pacifista, la hermandad europea— que por su coraje a la hora de arrostrar las dificultades. Hacia el final, doblemente exiliado en el espacio y en el tiempo, Zweig sentía, escribe su biógrafo con palabras de **Keats,** que llevaba una "existencia póstuma".



Stefan Zweig (1881-1942) ejemplifica el drama del desterrado que padece la inadaptación en su grado extremo: "No somos sino fantasmas o recuerdos".

Animada por el futuro Nobel sueco **Knut Hamsun,** la australiana Mary Chavelita Dunne —de ascendientes irlandeses y galeses— inició una exitosa carrera literaria con el seudónimo de **George Egerton,** sorprendiendo a los contemporáneos por la modernidad de su técnica impresionista y por el modo en que caracterizaba a las mujeres como seres independientes, desde una perspectiva intimista —"horriblemente introspectiva", señaló un crítico de la época— que se alejaba de los paradigmas moralizantes y reclamaba la autonomía del segundo sexo. De Dunne/Egerton se habían traducido sólo cuentos aislados en antologías, de ahí la importancia del volumen de **Cátedra,** editado por **María Luisa Venegas,** que ofrece sus dos primeros libros completos: *Tónicas* (1893) y *Disonancias* (1894), acompañados de una esclarecedora introducción donde Venegas explica el contexto —naturalismo, decadentismo, literatura de la Nueva Mujer— en el que aparecieron los relatos, cuya primera entrega, en particular, causó un tremendo impacto por su manera desinhibida de tratar del erotismo y la sexualidad femenina. Reivindicada en las últimas décadas, Egerton recibió ataques desde los sectores conservadores o puritanos e inspiró a autores como **Thomas Hardy, D.H. Lawrence** o **Katherine Mansfield,** pero su aportación no se limita al retrato de mujeres fuertes y vitalistas, como lo fue ella misma, extendiéndose al uso de procedimientos —el monólogo interior, el fluir de la conciencia de **Woolf** o **Joyce**— que remiten al fin de siglo y a la vez anticipan la renovación del modernismo.

Conocido sobre todo por su novela *Nosotros,* que adelantó las distopías de **Aldous Huxley** y **George Orwell,** el ruso **Yevgueni Zamiatin** había experimentado los rigores de la represión zarista, apoyó la Revolución con entusiasmo y sufrió el acoso que los bolcheviques, una vez en el poder, reservaron a los disidentes. En el drama histórico *Los fuegos de Santo Domingo* **(Berenice),** publicado en 1922 y localizado en la Sevilla del siglo XVI, el bravo escritor e ingeniero, ya enfrentado a los nuevos inquisidores, sugirió un claro paralelismo entre la persecución del brote erasmista por las autoridades del Santo Oficio —cristianos contra cristianos— y la deriva totalitaria del Estado soviético, de acuerdo con un discurso, expuesto con osadía en el Prefacio, que contrapone la juventud de las ideas —"heroica, rebelde, maravillosa"— a la vejez que sobreviene cuando vencen, se anquilosan y se transforman en dogmas intocables. Los editores ofrecen en apéndice dos artículos de Zamiatin —en uno de ellos, *Tengo miedo,* afirmaba que "la auténtica literatura sólo puede existir allí donde la hacen no ejecutivos y leales funcionarios, sino imprudentes, ermitaños, heréticos, visionarios, sediciosos, escépticos"— y la valerosa carta que le envió a Stalin una década más tarde, en 1931, donde denunciaba el hostigamiento sistemático de los censores y "el servilismo literario, el vasallaje y la hipocresía" de quienes lo habían silenciado o excluido como a un verdadero *diablo.* Es cierto que contaba con el apoyo del influyente **Gorki,** pero pese a ello cuesta entender que el tirano, en un raro arranque de magnanimidad, lo dejara salir de Rusia. ■

ah

ANDALUCÍA EN LA HISTORIA

Nº 46

YA A LA VENTA EN QUIOSCOS

Dosier

Emigrantes

Los caminos de la emigración andaluza desde el siglo XVI al XXI

La revista de la Historia de Andalucía

... Además

Los funerales de los Reyes Católicos
La Iglesia y la Guerra de la Independencia
Mil años del Reino de Granada
Mujeres lectoras

SUSCRÍBASE AHORA POR SÓLO 13,50 EUROS

Y RECIBIRÁ COMO REGALO ESTOS DOS LIBROS

Viaje a la Andalucía inexplorada, de Hugh James Rose

Fermín Salvoechea. Crónica de un revolucionario, de Pedro Vallina y Rudolf Rocker

JUNTA DE ANDALUCIA

Centro de Estudios Andaluces
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA

MAS INFORMACIÓN:
T. (+34) 955 055 210 · www.centrodeestudiosandaluces.es

ERES UN MENTIROSO, LANDERO

TOMÁS VAL

EL BALCÓN EN INVIERNO
Luis Landero
Tusquets
248 páginas | 16,14 euros

En *Lucía*, una hermosísima canción, Joan Manuel Serrat nos advierte de que nada hay más amado que lo que perdimos. Esa verdad fue desvelada mucho antes de que él la cantase. Una vez que la titubeante escritura abandonó sus orígenes contables —cien ovejas, diez mil raciones de pan, cuatrocientos adobes, doscientos esclavos...— apenas se ocupó de otra cosa que de las pérdidas.

Una madre y un hijo mirando la vida que se escapó, poniendo nombre a los muertos, a las verdades que se escondieron o se fabularon, permitiendo que la nostalgia engendre la peligrosa melancolía

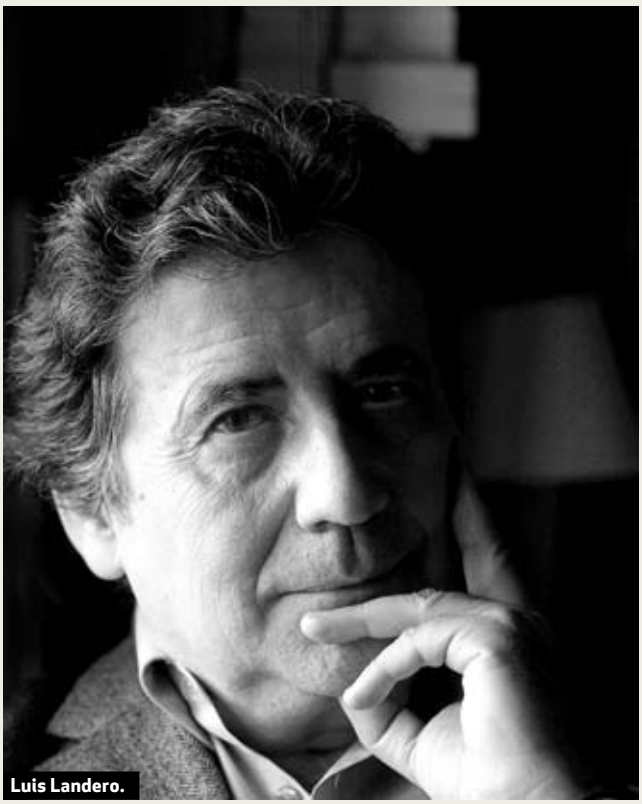
Sesenta y seis años cumple Luis Landero (parece que fue ayer cuando nos asombró a todos con *Juegos de la edad tardía*) y se sienta a escribir una nueva novela. La de un jubilado que se hace con una pistola y, con ella y diez euros en el bolsillo destinados a la limosna, se dedica a recorrer la ciudad mientras observa a los mendigos. Este inicio es inconfundiblemente landeriano; el lector lo reconoce enseguida y sabe que pronto surgirá el afán quijotesco al que el escritor de Alburquerque nos tiene acostumbrados.

Otra novela de Landero. ¿Otra novela de Landero? Lo que a nosotros nos hace frotarnos las manos, al propio autor se le antoja, de pronto, insoportable. Es septiembre, ese dulce mes madrileño, la vida andará dando vueltas por ahí fuera y el escritor piensa en el absurdo desperdicio que supone derrochar los años sentado en ese sillón, escribe que te escribe. Lejos, muy lejos en el espacio y en el tiempo, Gilgamesh, rey de Uruk, un día tuvo el mismo miedo y partió. No en busca de la inmortalidad, como nos cuenta la epopeya, sino de la vida. La vida, que casi se le ha escapado al escritor, le parece a Landero que se le escapa y para remediar esa sensación deja de escribir una novela, la llama a revista y comienza a recordarla, en sillas de enea con su nonagenaria madre, en una charla a la que el lector está invitado. Ese lector que sabe que la vida de este escritor con varios oficios nunca ha andado lejos de su ficción; de la difícil relación con el padre al que le tuvo miedo y sobre cuyo cadáver juró alcanzar a ser un hombre de provecho; de su Alburquerque natal y rural, de la estupenda narradora oral que era su abuela, de los años adolescentes, de sus inicios en Madrid buscándose la vida, intentando salir indemne de la metamorfosis de convertirse en escritor. Una madre y un hijo mirando la vida que se escapó, poniendo nombre a los muertos, a las verdades que se escondieron o se fabularon, permitiendo que la nostalgia engendre la peligrosa melancolía.

Pero hay que hacer caso a las madres. La de Landero nos lo advierte varias veces: "este muchacho siempre ha sido un mentiroso". Y, una vez más, nos engaña. *El balcón en invierno*, el último libro de Luis Landero, permanecerá en el recuerdo de quien lo lea no como un volumen de memorias, sino como una novela. El absurdo afán de vivir siempre es novelesco. Gilgamesh, igual que este Landero que asoma su máscara en los libros, son personajes de ficción que pretenden ordeñar las secas ubres de la vida. Lo dijo Borges: morir es cosa corriente, es una costumbre que suele tener la gente. Lo de estar vivo es más inusual, queda relegado a la ficción, como en este *El balcón en invierno* escrito por un mentiroso que dice añorar lo que ya perdió y que nos cuenta de un mundo que tuvo que abandonar y del que jamás logró salir.

Grande Landero. Lean y disfruten, déjense seducir por este embaucador que ni a su madre le dice la verdad. ■

IVAN GIMENEZ



Luis Landero.

NARRATIVA,
ENSAYO, CIENCIA, POESÍA,
CÓMIC, INFANTIL Y JUVENIL,
BREVES

NARRATIVA

CLAUDIA GUADARRAMA

Juan Villoro.

REALIDADES ACCIDENTALES

GUILLERMO BUSUTIL

¿HAY VIDA EN LA TIERRA?
Juan Villoro
Anagrama
376 páginas | 19,90 euros

Juan Villoro no es John Lennon. Pero reconoce que el exbeatle tenía razón: la vida es lo que nos sucede mientras estamos haciendo otras cosas. Aquellas que, en un momento provocan malentendidos, irritaciones, cambios de conducta, extravíos y otras realidades accidentales a las que el escritor mexicano les ha buscado su información secreta y sus efectos secundarios en los últimos años. Una columna periodística es el escenario perfecto para interrogar los sucesos a piel de lo real y también para realizar el retrato íntimo de esa realidad. Igual que hace Villoro con una lupa hedonista e irónica cuyo enfoque va de lo local a lo universal, de la familia al género humano, consiguiendo unas sarcásticas narraciones de la vida privada de los acontecimientos. Durante diecisiete años no ha dejado de caer en la tentación de escribir, en papel de periódico, estas brillantes columnas sobre los misterios de lo cotidiano y sus adversidades. También sobre la idiosincracia de México diseccionada en aguafuertes de sociología sazonados de color y de sonrisa crítica. Nada le es ajeno. Lo mismo explica porqué los taxistas y los peluqueros son únicos en narrar problemas, que la comida —sin prisas ni a solas— es el principal medio de comunicación de sus paisanos o la necesidad que tiene su país de seguridad, justicia social y de buenos delanteros, que dibuja la pequeña épica resistente de los exiliados españoles —a través de la maleta de un abuelo que fue maestro republicano— o nos cuenta sobre los problemas que suscita dormir en pareja o acerca de los desnudos de Spencer Tunick o los candados de Pont des Arts de París y la llave perdida del amor. Pequeños dramas, grandes ilusiones, prácticas cotidianas. Todas las posibilidades de equivocarse o de ser feliz.

Cien realidades con sus acrobacias que suceden incomprensiblemente en la rutina de los días actuales y convierten al lector de *¿Hay vida en la tierra?* en un *flâneur* que recorre los ruidos y los sueños artificiales de esta época, sujeta a las dependencias de los avances tecnológicos, al horror con el que convivimos con naturalidad desde los juicios de Núremberg y a las exigencias absurdas, surrealistas tantas veces, de la burocracia laboral y de las erróneas prioridades de una sociedad cautivada por el bisturí y el photoshop. Muy buena metáfora del individualismo esa singularidad de los modelos parciales con su lóbulo perfecto para un pendiente o con pestañas en las que el rímel practica *surfing*.

Villoro enfoca, caricaturiza, atina, dispara, desenfoca cuando quiere, crea subjetivas formas de la realidad con las que incitar a reflexionar después de la fugaz carcajada. Lo mismo que transforma las anécdotas, muchas de ellas protagonizadas por amigos que son albaceas de objetos, que defienden el rock nihilista o son adictos a las galletas chinas de la suerte, en deliciosos relatos cortazarinos que otras veces evocan a Handke y en algunos casos a Nanni Moretti. Un aliento de ellos hay en los textos en los que traza un instante de vida, un fotograma de prensa, para tomar un capuchino con el diablo que viste y se expresa como un político, hablar de un director de orquesta al que le rechinan los zapatos o desvelar de qué hablamos cuando se nos tuerce el día. Villoro los homenajea pero no tanto como a Jorge Ibargüengoitia, maestro en el que se reconoce esta literatura periodística que se adentra en los laberintos de lo real y desentraña el insólito desorden de la vida normal con el propósito de hacernos caer en su wildeana tentación. ¿Hay vida en la tierra? Lo que sí hay seguro es una excelente literatura que nos inventa y nos descifra. ■

Literatura periodística que se adentra en los laberintos de lo real y desentraña el insólito desorden de la vida normal con el propósito de hacernos caer en su wildeana tentación

Agnès Desarthe.

EL PENSAMIENTO LITERARIO

MARTA SANZ

CÓMO APRENDÍ A LEER
Agnès Desarthe
Trad. Laura Salas Rodríguez
Periférica
168 páginas | 16, 50 euros

En 2006 Nicolás Sarkozy declara que le parece absurdo el estudio de *La princesa de Clèves* en las escuelas de Administración: algunos individuos salen a la calle con una chapita de protesta y Régis Sauder rueda el documental *Nous, princesses de Clèves*. Una repulsa así parece verosímil en Francia del mismo modo que un libro como el de Agnès Desarthe sólo es posible en un contexto donde el desarrollo de las destrezas de lectura y escritura, y el trabajo con los textos literarios adquieren en los planes de estudio un protagonismo que empapa otras áreas de conocimiento. En Francia se ha hecho mucha buena poesía a partir de la reflexión sobre la lectura desde un punto de vista intrínseco —si es que esto es posible—, así como sociológico, discursivo e ideológico.

En este caldo de cultivo —la lectura importa como acto fundamental para la construcción de la identidad, del sentido crítico y la socialización del ser humano— aparece *Cómo aprendí a leer* que no es novela ni ensayo, pero acaba siendo las dos cosas. La resistencia a leer de una niña deriva hacia el pensamiento literario de una traductora que ama su profesión. El texto, narrado en clave autobiográfica y como una novela de aprendizaje, se transforma en una elocución casi académica donde Desarthe describe su tránsito de larva a mariposa lectora. En *The Puttermesser Papers* de Cynthia Ozick las consonantes de la palabra *Paradise* constituyen un acrónimo de los diferentes estadios de la traducción y la aprehensión del significado —*P'shat*, sentido evidente; *Remez*, sentido alusivo; *Drosh*, sentido inducido; *Sod*, significado secreto—: este es el punto de inflexión para que Desarthe comprenda que el autoritarismo de los clásicos de la literatura, que le obligaban a leer en la escuela, debería sustituirse por una literatura que consiste en "distraer un momento al lector del desastre humano". Para Desarthe, esa afirmación de Singer nos salva del dogmatismo, paternalismo y egocentrismo de los grandes autores. El libro se entiende "como hito, como etapa".

Discrepo de la aproximación a la lectura de Desarthe que, desde una supuesta *pureza*, desde una hipotética posibilidad de aprehensión de lo universal, asume el discurso exegético del judaísmo como práctica desideologizada. El componente religioso empapa de sectarismo la interpretación: lo curioso es que este sectarismo no se quiere ver. Desarthe se construye contra los grandes popes de los años sesenta sin percatarse de la imposibilidad de obviar el componente ideológico inmanente a los textos de Ozick y Singer: el asunto resulta particularmente chocante en una escritora tan crítica con la hegemonía de la mirada masculina

Un texto que, además de tratar la lectura como construcción de la identidad, nos hace reflexionar sobre la situación de la cultura y las enseñanzas literarias en nuestro país, y nos lleva a percibir una diferencia nada halagadora

o de la mirada centralista de la literatura francesa frente a lo marcado femenino y lo periférico, marginal o extranjero que define sus propios orígenes. Pese a mi discrepancia, me encantaría discutir con Desarthe: el libro es ágil, divertido, culto y muestra un incuestionable amor por esa literatura francesa que forma parte de nuestra educación sentimental: Rosseau, Balzac, Mauriac, Flaubert, Prévert, Villon, Mallarmé, Morand, Camus, Breton, Duras… Esta enumeración caótica se adereza con nombres anglosajones como Salinger o Faulkner. *Cómo aprendí a leer* es un texto que, además de tratar la lectura como construcción de la identidad, nos hace reflexionar sobre la situación de la cultura y las enseñanzas literarias en nuestro país, y nos lleva a percibir una diferencia nada halagadora. ■

EL PODER DE LO INESPERADO

IÑAKI ESTEBAN

MI COLOR FAVORITO ES VERTE
Pilar Eyre
Planeta
336 páginas | 20 euros

Aventurarse en los terrenos del amor loco supone correr un riesgo considerable. Hay sobre él una sospecha de romanticismo exagerado, de fiebre adolescente que lo puede hacer inverosímil. Sin embargo, existe y existirá, aunque sea sólo en destellos, los que abrasan las novelas sentimentales y melodramáticas, y los que dieron pie a André Breton a considerar esa locura transitoria como subversiva, después de encontrar en 1934 a una joven pintora en un café de París.

Pilar Eyre ha sido consciente del peligro de la exageración de ese amor loco, tema central de su novela *Mi color favorito es verte*, pues ha evitado sus perfiles más temerarios de dos maneras.

Especializada en hurgar en las entrañas de personajes históricos, por lo general relacionados con la monarquía española, pone su bisturí en las suyas propias en esta novela que transita entre la autobiografía, el sentido de la trama con la búsqueda de Sébastien y un retrato de la Barcelona 'chic'

Primero, aplicando al relato buenas dosis de autoironía, de humor respecto a sí misma, lo que resta transcendencia al desvarío amoroso y lo pone con los pies en el suelo. Y segundo, reivindicando la propia experiencia vivida, el poder que tiene lo inesperado a una edad, los sesenta años, en la que ya no se esperan grandes acontecimientos. Si a ella, protagonista según ha confesado de esta historia, le ha ocurrido esto, enamorarse perdidamente de un hombre al que conoció por casualidad en un restaurante, ¿por qué no va a contarlo?

La historia coloca en el centro de la acción a una mujer madura que, en el mes de agosto, sale a cenar con unos amigos. En una mesa contigua se sientan un hombre cuarentón y francés, y su hija adolescente. La mujer tiene un pálpito y entabla conversación con ellos. Queda con él, hay escenas en la playa, en la casa, pasan tres días juntos de entrega total. Sébastien se va porque en teoría es periodista de guerra y tiene que desplazarse a Siria, donde desaparece por un posible secuestro. Ella se queda en Barcelona enganchada de su amor y empieza a investigar la turbia historia de su amado, que no es exactamente lo que aparenta, como se demuestra en un sorprendente final.

Hasta aquí el hilo central de la historia, finalista del Premio Planeta 2014, en la que también cuentan mucho las ramificaciones. A la luz de *Mi color favorito es verte*, una de las cosas que más claras quedan es que tanto cuenta el amor real, vivido y tasado, por así decirlo, como el amor imaginado, la película que cada amante se monta en su cabeza y mantiene viva la relación.

Más en esta novela donde Sébastien ha desaparecido y en la que su amante sigue su sombra, y en la que los personajes secundarios adquieren una gran importancia. Los amigos de la narradora, su hijo, la persona a través de la cual mantiene un débil contacto con el francés, su editor, viejo conocido de la juventud y de militancia política. Con ellos y con la presencia ausente del coprotagonista monta Eyre un universo narrativo de fondo dramático y tono de comedia, optimista y atenta a los detalles cotidianos, a las costumbres personales.

La escritora cambia su registro con este libro, después de biografías del último maquis español, el anarquista Quico Sabaté, de la reina Sofía, o de relatos de narrativa histórica como *Ena. La novela*, sobre la vida íntima de Victoria Eugenia de Battenberg, reina de España por su matrimonio con Alfonso XIII y nieta de la reina Victoria de Inglaterra.

Especializada en hurgar en las entrañas de personajes históricos, por lo general relacionados con la monarquía española, pone su bisturí en las suyas propias en esta novela que transita entre la autobiografía, el sentido de la trama con la búsqueda de Sébastien y un retrato de la Barcelona *chic*. ■

RICARDO MARTÍN

Pilar Eyre.

NARRATIVA

MICHAEL WARD

Penelope Mortimer.

EL ÚTERO Y EL VOTO

LAURA FREIXAS

EL DEVORADOR DE CALABAZAS
Penelope Mortimer
Trad. Magdalena Palmer
Impedimenta
240 páginas | 19,95 euros

Puede votar, señora Evans. ¿Por qué no lo aprovecha? Yo puedo votar. Vaya, cualquiera diría que la emancipación de la mujer nunca ha tenido lugar. Querida señora Evans, protestemos. Presentemos propuestas, expongamos nuestro caso, exijamos nuestros derechos. Los hombres —lógicos, valientes, humanitarios, creativos, heroicos—, los hombres se burlan de nosotras. Cómo vuelan los insultos. ¿Oye lo que dicen, mientras recorremos a baquetazos el pasillo entre el útero y la tumba? ¡Deja de intentar ser un hombre! ¡Deja de ser una maldita mujer!... Sea un hombre, señora Evans. Es todo lo que le queda."

El párrafo del que extracto estas frases contiene quizá el meollo de esta novela, una novela, digámoslo de entrada, extraordinaria, brutal, sarcástica, conmovedora, corrosiva, realista, poética, desgarrada que narra la crisis en la vida de una mujer de clase media-alta, casada, insatisfecha. Nada muy original, pensarán ustedes, recordando las heroínas del siglo XIX. Sí, pero las desventuras de Ana Ozores, Emma Bovary o la Luisa de *El primo Basilio* podían atribuirse a la falta de libertad y de derechos. En cambio, esta inglesa de los años 50 (la novela es de 1962) puede votar y divorciarse. Lo cual resulta que no impide que los hombres sigan reteniendo, incomprensiblemente, ese poder que las leyes ya no les reservan; ni que las mujeres sigan encargándose de criar a los niños; ni que modelos trasnochados de feminidad las sigan asaltando por todas partes.

Un capítulo hilarante, y angustioso, de esta novela es el que muestra a la protagonista, con catorce años, estupefacta ante la metamorfosis de una amiga de la misma edad decidida a convertirse en mujer según los cánones de las revistas femeninas. En suma, la pregunta que plantea la novela podría formularse así: ¿qué aspectos de la vida de una mujer exceden el ámbito en el que reina la igualdad? Y la respuesta es torrencial: embarazos, partos, bebés, cocinar, sangre, niños que crecen, más bebés, abortos, mudanzas, niñeras, maridos infieles...

Otros escritores y sobre todo, escritoras, nos han presentado a mujeres modernas y desorientadas en la sociedad británica o estadounidense de mediados de siglo: Jean Rhys, Doris Lessing, Richard Yates, Sylvia Plath, Sue Kaufman, Marilyn French, Edna O'Brien... Dentro de esa corriente, Mortimer se distingue por la naturalidad, la fuerza, la expresividad apasionada de su estilo, y por darle, en lo temático, una vuelta de tuerca: su protagonista es una mujer que quiere ser madre una y otra vez. Cómo se compagina eso con la igualdad, es la pregunta que *El devorador de calabazas*, como toda buena literatura, propone, pero no resuelve. Y es que resolverla ha resultado no ser tan fácil como habíamos creído. ■

UNA FÁBULA HUMANISTA

SANTOS SANZ VILLANUEVA

VIENTO DE TRAMONTANA
Sergio Gaspar
Edhasa
288 páginas | 14 euros

Las primeras palabras de Sergio Gaspar al frente de *Viento de tramontana* recogen una cerrada declaración de principios: "una sociedad que aspire a un futuro de tolerancia y reflexión, es la que acepta sonreírse en el presente de sí misma". Añade además una exacta descripción de esta su primera novela: "es una parodia con vocación literaria de algunos aspectos de la vida política y de la industria editorial españolas". Con esas explicaciones, nada nos sorprende que al poco encontremos a Josep Pla al volante de un asno aéreo; un Pla cuya falsa muerte ha propalado desde 1981 el gobierno catalán por un engaño de Jordi Pujol para que no perjudicara sus intereses políticos. Pero Pla está vivo y toma chiquitos con Cervantes (que quizás sea un pseudónimo de Alonso de Avellaneda, el autor del *Quijote* apócrifo) o hace de guía de Franco por las calles de Barcelona. Luego, el autor de *El ciprés de Silos sigue creyendo en Dios* negocia con la directora de Seix Barral el premio Biblioteca Breve 2014 para el libro que está escribiendo un negro. En fin, no indicaré ningún otro pasaje de semejante delirio imaginativo para no charfarle al lector tal regocijante aliciente. Ni tampoco señalaré sarcasmos y guiños literarios, salvo, como muestra, esta actualización manriqueña: "cómo se marcha la vida, cómo te embargan el piso, cómo te insulta una alumna, cómo te bajan el sueldo...".

Lo goliardesco, por su jocosidad satírica, y lo valleinclaniano, por la deformación expresionista, se emparejan dentro de una fábula de construcción con misterioso narrador polimórfico, rupturas experimentales y una estructura caótica puesta al servicio de una visión modernista de la novela, la misma que Gaspar propició a veces como editor. Por esta forma, que tiene tanto de actualísima como de clásica (piénsese en las historias pegadizas del *Quijote*), se decanta el autor, quien practica una poética acumulativa que mete en el mismo saco, poniendo en práctica la observación de un personaje, materiales heteróclitos: lo cómico y lo trágico, lo lógico y lo ilógico, lo risible y lo serio. En suma, un popurrí cuya legitimidad defiende el propio libro.

Tengo la sensación de que, en primera instancia, Sergio Gaspar se ha dado un gusto, dicho coloquialmente. Pero no acaba ahí, en el puro y feliz juego, o en la demostración de excelentes habilidades narrativas, su intención. Esta enajenada fábula está al servicio de varias causas: la de zaherir cierto nacionalismo pueblerino, evidenciar las falsificaciones de la historia, advertir sobre los difusos límites de verdad y mentira y denunciar los embustes del mundo editorial. Escéptico, iconoclasta y guasón, Gaspar resulta, en cambio, muy serio por su soterrado alegato a favor de la plural cultura humanista y, en general, del valor de la literatura. ■

Sergio Gaspar.

Esta enajenada fábula está al servicio de varias causas: la de zaherir cierto nacionalismo pueblerino, evidenciar las falsificaciones de la historia, advertir sobre los difusos límites de verdad y mentira y denunciar los embustes del mundo editorial

breve
FICCIÓN

Disjecta membra

Alberto Hontoria Maceín
El Desvelo
320 páginas | 17 euros

Russell Cotard, un millonario experto en biomecánica desarrolla unas prótesis para transformar las diferentes minusvalías de un grupo de personas en fortalezas que los convierten en superhéroes. Estos nuevos ídolos, conocidos como los superválidos, se enfrentarán a la violencia y también al temor de la gente hacia lo que no comprende y que la política manipula en beneficio propio. Una novela que aborda bajo el suspense de la trama la superación psicológica de la pérdida del yo físico, la exclusión social, la metamorfosis, la heroicidad real y la peligrosa relación entre las máquinas y el hombre. ■

SI NO TIENES CON QUIÉN PASAR ESTAS NAVIDADES TE OFRECEMOS LA COMPAÑÍA DE SUPERHÉROES, BIBLIÓMANOS ASESINOS Y LAS MEMORIAS DE UN SUPERVIVIENTE DE LOS LOCOS AÑOS DE LA TRANSICIÓN

NOVEDADES

«Héroes sin capa ni mallas, justicieros que han padecido la injusticia, más que válidos... Superválidos»

DISJECTA MEMBRA
de ALBERTO HONTORIA MACEÍN

«Si hubiera podido, habría destruido la creación, habría destruido a Dios»

BIBLIOMANÍA Y OTROS RELATOS DE JUVENTUD
de GUSTAVE FLAUBERT

«Oblómov es un carácter principal del hombre moderno, de los que no hemos tenido que cazar para comer»

LA CULPA FUE DE BAUDELAIRE
de ENRIQUE LÓPEZ VIEJO

El Desvelo EDICIONES
www.eldesvelo.com
www.udllibros.com

JORGE ZORRILLA

José María Merino.

EL ARCA DE NOÉ

JAVIER GOÑI

LA TRAMA OCULTA
José María Merino
Páginas de espuma
285 páginas | 17 euros

Este lector, que tiene el placer de reseñar este conjunto de relatos, le debe a Merino el título, pues es el propio autor quien al ponerle una breve nota a su colección de relatos la ve como un "arca de Noé". Su último libro sí que tiene algo de arca de Noé, de personal antología, de reunir, de aquí y de allá, relatos que forman parte de las historias que le gusta escribir. Cuentos realistas, cuentos fantásticos, los que le han hecho a Merino un maestro del género y también en un respetado teórico del género a base de frecuentarlo. Están sus modos y maneras, su buen hacer, pero uno, lector, que envejece a la vez que el autor, encuentra en esta lectura una suave melancolía que lo envuelve todo como una inquietante bruma.

Me sorprende en este conjunto de relatos su mirada a la niñez, y esa visión espléndida y contenida, como es su prosa, siempre atraviesa buena parte de estas historias que van precedidas, casi todas ellas, de una breve nota a modo de advertencia. Quién sabe si este subrayar el tono melancólico es buscado, si esa sensación agridulce se la produce al lector o al escritor la edad. Pero esta melancolía suave, como un fragmento de luna pugnando por salir a la luz entre un mar de nubes, no determina la dirección de la colección. Merino sigue siendo un maestro de la distancia corta, y en ella cabe el humor, la mirada cómplice e irónica, el juego de las apariencias y la muerte con la misma guadaña pero con diferentes tonalidades en el tiempo infantil o en el declive otoñal.

Por aparecer hasta aparece, como no podía ser de otro modo, el profesor Souto, ese personaje nada molesto, discreto, pero que nos viene acompañando —al escritor, al lector— desde hace tiempo.

Hay también sombras de recuerdos personales que incluso se perciben hasta en los momentos más luminosos del tiempo de los niños —muy hermoso ese relato de vacaciones veraniegas, de niños atravesando la raya que te lleva al otro lado, a la vida adulta, con cabeza de estatua en el fondo de las aguas—, parece un día de sol a la orilla del mar. En otros relatos, en cambio, asoman sombras amenazadoras, la trama oculta de la vida.

En un arca de Noé cada lector hará su selección particular, escogerá de aquí y de allá, pero me gustaría recordar un relato que me parece significativo porque en él se recoge todo lo expuesto. El relato que está protagonizado por un fiambre leonés de origen prerromano —es Merino quien lo dice en cursiva en sus estimulantes pórticos—, por un sabor de su infancia. Y este no es otro que el de la cecina. No sé si hay muchos relatos dedicados a la cecina, pero este de Merino, además de sabroso, no tiene desperdicio. ■

NARRATIVA

LA FICCIÓN DE SER NICK DRAKE

ANTÓN CASTRO

FAR LEYS
Miguel Ángel Oeste
Zut
290 páginas | 17,50 euros

Miguel Ángel Oeste debutó en 2011 con *Bobby Logan*, donde demostraba versatilidad para crear un personaje central de ascendencia pop. En su nueva apuesta, Oeste da un paso más en una indagación, en clave de ficción, sobre un personaje que existió: el músico Nick Drake (Rangún, Birmania, 1948- Inglaterra, 1974). Una de esas criaturas que dejan un hilo de misterio a su paso. La novela cuenta el empeño de Richard, un actor y director de hacer una película sobre el músico que murió a los 26 años. Y para ello se dirige a Janet McDonalds, una periodista que había conocido al torturado cantante de folk que nació con el estigma de los vampiros: "esa maldición e imposibilidad de verse reflejado en un espejo y de hacerse entender por sus compañeros".

Miguel Ángel Oeste huye de la hagiografía y del biopic para trazar una elegía de la juventud y la crónica de una obsesión. Con distintas voces y con un método periodístico muy libre, ofrece el caleidoscopio de un ser contradictorio, genial y precipitado que hace pensar en Jim Morrison. Lo hace con una variedad de registros, con fluidez y tensión, y arma una de esas novelas poliédricas e intensas que retratan una época llena de contradicciones y agitación y a un tipo escurridizo que se comportó como un fantasma en vida y también ahora, en la muerte. De alguna manera, Nick Drake acaba contagiando a todos la angustia de existir, especialmente a Richard y a Janet, que ocultan tortuosos secretos. De ahí que se diga en *Far Leys*, que alude a la mansión donde murió el cantante: "El dolor nos revela lo que somos. Nos cuenta". ■

Miguel Ángel Oeste.

BIBLIOTECA CASTRO

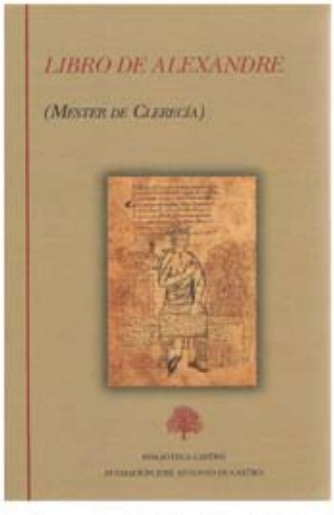
LAPIDARIO
ALFONSO X EL SABIO

Ed. de Pedro Sánchez-Prieto

LIBRO DEL CABALLERO
CIFAR

Ed. de Anthony J. Cárdenas-Rotunno

LIBRO DE ALEXANDRE



Prólogo de Carlos García Gual

TRES OBRAS IMPRESCINDIBLES
MÁS DE 230 VOLÚMENES DE CLÁSICOS ESPAÑOLES

FUNDACIÓN JOSÉ ANTONIO DE CASTRO Alcalá 109, 28009 Madrid - www.fundcastro.org
Telf. 91 431 00 43 / 91 431 30 99 - Fax: 91 435 83 62 - fundcastro@fundcastro.org

NARRATIVA

UNA BOMBA MORAL

ALEJANDRO V. GARCÍA

EL COMITÉ DE LA NOCHE
Belén Gopegui
Random House
272 páginas | 17,90 euros

El comité de la noche es en apariencia una historia perfecta para alimentar uno de esos relatos de buenos y malos, suspense, espías, cadáveres sin nombre. Es decir, uno de esos productos fáciles decorados por el editor con una faja en la que consta la consabida coletilla: "una vez que la empiezas no la podrás dejar de leer". Pero en realidad es mucho más, menos abreviado, más denso. Y seguramente eso sea, por decirlo con versos de Claudio Rodríguez, "su alianza y su condena".

Dos mujeres, Álex y Carla, una en Madrid y la otra en Bratislava, golpeadas por la crisis, expulsadas o anuladas en su país, libran, mientras sobreviven, una batalla contra el tráfico y la compraventa de sangre promovida por las multinacionales farmacéuticas de hemoderivados, en particular en los países más propicios, como Eslovaquia, con medio cuerpo en Europa y el otro medio flotando sobre la nada. Y aunque se deja leer maravillosamente, con un encomiable estilo, *El comité de la noche* no es la típica ni la mediocre novelita de suspense y espionaje que se acaba del tirón y se entierra sin funerales en un estante. *El comité de la noche* no termina cuando acaba el libro y la interpelación moral. El desasosiego ideológico que proyecta sobre el lector perdura mucho tiempo y reaparece luego con muchos matices, a veces contradictorios, como el final largo de los buenos vinos. Y eso ocurre porque el libro es, en el mejor sentido, un inteligente artefacto literario, complejo, abiertamente político, tan sinuoso que a veces amenaza con desbordarse pero que finalmente se transforma en una lectura memorable.

Belén Gopegui, sobre un argumento en apariencia simple, ha construido un ensayo moral (¿es lícito que una persona, Carla, acceda a a las exigencias de una multinacional para alterar la cadena de congelación del plasma a cambio de que una niña de doce años logre una trasplante hepático en un hospital eslovaco?) y, sobre todo, es un alegato político a favor de los lobos solitarios que jugándose la vida, en un mundo desorganizado y sin resistencia ante los atropellos del capitalismo, tratan de meter estacas en las ruedas para impedir que el carro que trafica con los desmanes traspase la línea de sus metas.

El comité de la noche es una novela política, incluso de política actual ("¿qué es lo que no se puede decir?", pregunta Álex divertida en un juego por internet. Alguien responde: "Que Podemos es la venganza de Stephen King") que describe encuentros furtivos de francotiradores, sin ideologías concretas ni proyectos revolucionarios, empeñados en revelar los atropellos del capital y despertar las conciencias adormecidas y que la gente (¿les suena?) rodee las instituciones y acampe en las plazas. ¿Pero despertará esa multitud aquietada? ¿Se pondrán en pie cuando comprenda que detrás de las batallas por la privatización de la sangre está la bestia y sus artimañas para apoderarse del sistema público de salud con todas sus imperfecciones?

"Aunque todo el mundo está dispuesto a reconocer que la bestia existe, al parecer jamás entra en sus hogares. La bestia merodea y muerde brazos, muslos, cuellos. Pero siempre queda alguna hora suelta (…). Todos hablan de esas horas y solo de esas horas en las que han sido buenos (…). Una y otra vez en las redes sociales exhiben los retales de su su vida que sí funcionan. ¿Pero por qué no hablan de cuando no pueden? ¿Es que no les pasa nada?", se pregunta un misterioso personaje que espía y divulga informes en pro del comité de los reticentes.

La novela de Gopegui no es un panfleto. Es solo un libro, un dispositivo hecho de palabras, de símbolos, de semántica, de trucos y licencias. No es una bomba; es, aunque estalle a su modo, una simple novela. ■

Belén Gopegui.

Una novela política, incluso de política actual, que describe encuentros furtivos de francotiradores, sin ideologías concretas ni proyectos revolucionarios, empeñados en revelar los atropellos del capital y despertar las conciencias adormecidas

ENSAYO

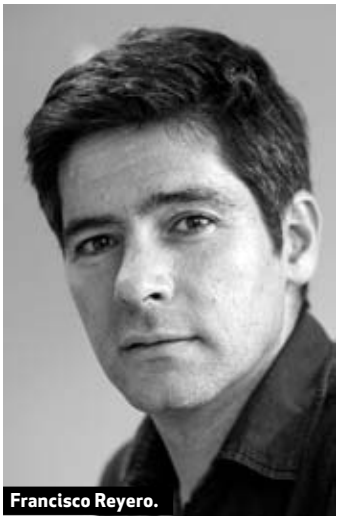
AL SUR DE LAS ESTRELLAS

GUILLERMO BUSUTIL

CUERPOS CELESTES
Francisco Reyero
Ezaro
156 páginas | 19, 90 euros

Hubo una época en la que las estrellas eran cromos de la memoria sentimental. La mitomanía del romanticismo español que tenía en Andalucía un plató para el cine y la fiesta nocturna de la vida. Apenas existen divas y divos de Hollywood que no desembarcasen en el mediterráneo interior y marítimo del sol convertido en un hotel Shangri-La para las bellezas nórdicas, los solitarios héroes del western italiano, las Pandoras descalzas y los Sinatras de la seducción. El Chanel de su paso y la resaca de su estancia son las crónicas que Francisco Reyero reúne en este álbum de prensa social sobre una época dorada en la que España estaba ávida de asomarse al mundo y de que el mundo se asomase a ella. La memoria con marca de los cincuenta y en trago corto se sirve en estas páginas por las que bailan Ava Gadner, Grace Kelly, Wallis Simpson y Tina Turner entre otras figuras que cruzaron también refugio, copas y autógrafos con Marlon Brando, Orson Welles, Peter O'Toole, Jean Cocteau y De Gaulle.

Actores, políticos, excéntricos viajeros en plano americano y perfil francés en la tauromaquía sevillana, en la morería de Granada, en las noches azules de Torremolinos, en el desierto de Almería y en los hoteles del Madrid cinco estrellas, escogidos entre el rigor documental y una desenfadada pluma periodística por Francisco Reyero. Coleccionista primero y proyectista después de este Nodo cinematográfico impreso y ameno por el que circulan coches, aviones, barcos, camareros de *boites*, las sombras y rostros de numerosos protagonistas del turismo del *glamour* y su escándalo. Un libro que desvela y revela el otro lado de las estrellas que en una época brillaron de paso por el camino del Sur. ■


Francisco Reyero.

MANUEL OLMEDO

CENTRO DE EDICIONES DIPUTACIÓN DE MÁLAGA

El posicionamiento de la pintura figurativa malagueña de la década de los 80
Juan Carlos Martínez Manzano
266 págs., fot.
Precio: 22,00 €

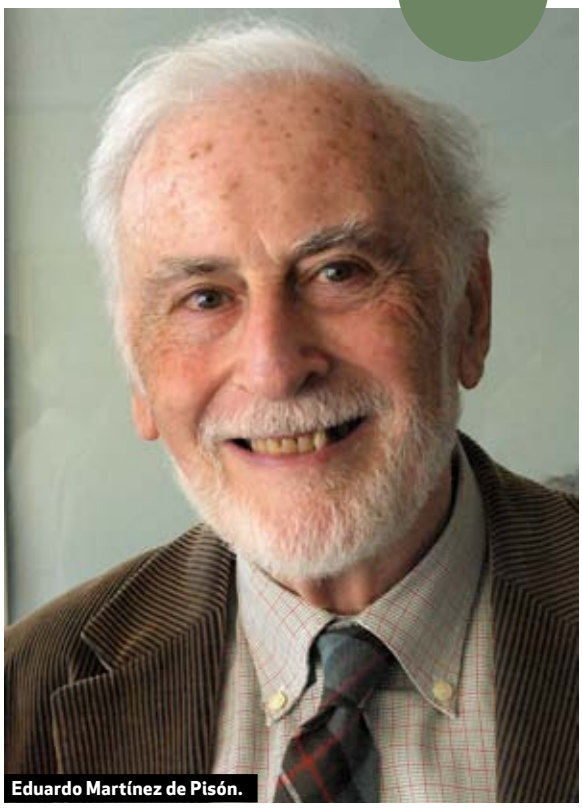
Picasso: iconografías del baile
Dolores Vargas Jiménez
Premio Málaga de Investigación 2013
348 págs., fot.
Precio: 11,00 €

Historia del cine en Málaga (1929-2013) (cine clubs, cinemateca municipal, semanas, certámenes y festivales cinematográficos)
María Pepa Lara García
162 págs., fot.
Precio: 16,00 €

centro de ediciones diputación de málaga

Tlfs.: 952 069 207 - 8 www.cedma.com e-mail: cedma@malaga.es

ENSAYO


Eduardo Martínez de Pisón.

PLANETA VERNE

IGNACIO F. GARMENDIA

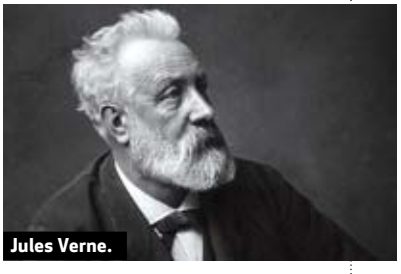
LA TIERRA DE JULES VERNE
Eduardo Martínez de Pisón
Fórcola
400 páginas | 24,50 euros

Geógrafo, escritor y montañero, Eduardo Martínez de Pisón (Valladolid, 1937) tiene un amplio currículo como especialista en Geografía Física, pero su reconocida trayectoria académica no agota el perfil de un hombre inquieto, modelo de científico humanista, que defiende el contacto directo con los paisajes que estudia, se ha distinguido como referente de la conciencia ecológica y ha publicado en los últimos años varios títulos en los que comparte su pasión viajera e intereses que no se reducen a los límites estrictos de su disciplina. La misma editorial, Fórcola, que ha dado a conocer algunos de ellos —*El largo hilo de la seda: viaje por las montañas y desiertos de Asia Central* (2011) o *Imagen del paisaje: la Generación del 98 y Ortega y Gasset* (2012)—, acoge ahora *La tierra de Jules Verne*, un ensayo que muestra de modo ejemplar las virtudes de las obras de divulgación cuando no son el resultado de un empeño rutinario.

No es un libro de crítica literaria ni pretende analizar a fondo la obra de Verne, sino en particular sus libros de viajes y aventuras, atendiendo a los pasajes descriptivos relacionados con la geografía, a las fuentes en las que pudo inspirarse y al grado de conocimiento que los contemporáneos del XIX —el siglo de las exploraciones, la edad de oro de las sociedades geográficas— tuvieron o fueron teniendo de un mundo que desvelaba sus últimos secretos de la mano de audaces expedicionarios, hombres de ciencia que lo eran también de acción y cuyos trabajos, seguidos por un público sediento de épica, se narraban en las crónicas de un modo entusiasta, más o menos condicionado —*hélas*— por la retórica colonialista. En este culto a la aventura personificado en la figura del descubridor, héroe moderno consagrado a reconocer e iluminar las antiguas tierras incógnitas, radica buena parte del éxito popular de Verne, de quien Jean-Yves Paumier, citado por Martínez de Pisón, afirmó que se había impuesto la labor de describir "la Tierra entera como una novela".

El libro se abre con una disquisición general sobre las "Geografías fantásticas", continúa con un recuento del "sistema de mapas novelescos" que conforman el "Planeta Verne" —la expresión ya aparecía en el título del prólogo de Martínez de Pisón a un viaje novelado del francés, *Claudius Bombarnac, corresponsal de 'El Siglo XX'*, también editado por Fórcola— y dedica la mayor parte de sus páginas a recorrer los "lugares de la aventura": polos, mares, islas, montañas, cavernas, volcanes, ríos, bosques, estepas, desiertos, caminos, ciudades, vistas aéreas —incluidas las de la luna o los cometas— y los inaprensibles paisajes del futuro. La mera enumeración da una idea de la variedad de escenarios recogidos en la geografía verniana, que mezcla los territorios reales con los inventados y nos devuelve la imagen, parcialmente fantástica, de un tiempo de "sabios y sueños" que sigue seduciendo por su formidable potencia evocadora.

"El saber geográfico —afirma y demuestra Martínez de Pisón— no tiene por qué ceñirse a lo corriente y excluir lo maravilloso". Tampoco tiene por qué ser expresado de forma árida ni responder por fuerza a un afán sistemático, cuando sale del ámbito de la investigación para buscar la compañía del lector común. Sumadas a la familiaridad con las obras de Verne, a la precisión de las observaciones geográficas —es fundamental, nos dice, visualizar las evoluciones de los personajes sobre el mapa— y a un enfoque abarcador que pisa el terreno de la historia cultural, hay muchas lecturas detrás de estas páginas, pero si por algo destaca el discurso felizmente digresivo del autor es por su amenidad, siempre bienvenida. A veces son los críticos no profesionales los que mejor entienden que el imperativo de todo comentarista —si parte, como es el caso, de la gratitud— no puede ser otro que incitar a la lectura. ■


Jules Verne.

La geografía verniana mezcla los territorios reales con los inventados y nos devuelve la imagen, parcialmente fantástica, de un tiempo de "sabios y sueños" que sigue seduciendo por su formidable potencia evocadora

POESÍA

MÚSICA ES LA MEMORIA

JUAN COBOS WILKINS

DONDE ESTUVE
Fernando Delgado
Vandalia. Fundación José Manuel Lara
116 páginas | 11, 90 euros

Una geografía humana rediviva y reinterpretada a la luz sin veladuras del tiempo asumido, atlas íntimo vuelto ya tatuaje del alma, mapa enterrado en las islas del tesoro de la memoria y aflorado por el conjuro del verso. Esto nos regala el poeta, novelista, periodista, Fernando Delgado (Santa Cruz de Tenerife, 1947) en este *Donde estuve*. Un libro hondo, intenso. Libro descarnado, aunque en sus páginas la carne festeje su gozo, reclame sin prejuicios la libertad que tanto y tantos le han negado y muestre sin pudor su desnudez más plena: la que la viste y desviste en palabra poética.

Y, justamente, un poema cuyo núcleo generador es la palabra misma abre con acierto el volumen, es como un atrio que invita a reflexión, a no nombrar en vano antes de atravesar las cuatro estancias que conforman *Donde estuve*, un libro que es un lugar habitable en el que el lenguaje es la casa del ser. Estamos invitados a recorrer una biografía selectiva desde lo que en verdad puede sustentarla: la emoción. La emoción que, igual que una pietà, sostiene en sus brazos la vida y la conciencia. Pero una pietà ni dolida ni dolorosa, sí cómplice con el vuelo de los días y sus alas rotas. Fernando Delgado no oculta el carácter confesional de este sincero libro sobrevolado por pájaros simbólicos y reales como el enjaulado por el niño, pájaros que ya desplegaron las alas en su anterior poemario y que en algún momento parecen traer en el pico la bella canción de Amancio Prada: "Tengo en el pecho una jaula, / en la jaula dentro un pájaro, / el pájaro lleva dentro del pecho / un niño cantando / en una jaula / lo que yo canto".

Memoria encendida y hasta incendiada es este libro en el que la música es luz contra la sombra, plenitud que llena el vacío, tal sucede en "Regalo de Verdi", poema que así concluye: "Jamás pensé que un réquiem / me trajera a la muerte / el dulzor de la vida / y que fuera una fiesta oír un Kyrie / resonando en las bóvedas / del panteón que habito, / tan desvelado para siempre, / libre ya de pedir perdón por nada". Pero si algo transita *Donde estuve* y se enfrenta a la muerte, a las muertes, es la sensualidad, el sexo y en él, la imaginación, como en el poema sobre —sin nombrarla— la masturbación. La imaginación —y no olvidemos que es facultad del alma— que proporciona todas las posesiones, que pone al alcance cualquier conquista y tiende un quimérico puente para cruzar la fractura entre realidad y deseo.

Con gozo, más que con melancolía, se evoca lo perdido, lo soñado. Con gratitud y complacencia, más que con nostalgia, resucita el tacto fugitivo. Hermoso es el poema "Desvelo único" sobre el amor no consumado y que se aparece más intensamente abrazador, abarcador, porque quedó inconcluso y sus puntos suspensivos nos persiguen, se vuelven guijarros blancos de un camino no pisado que aguarda aún ser recorrido. Hondo, denso, es "Amor propio", una de las composiciones —Viena como fondo— más desoladas y conmovedoras del conjunto. Como emocionante es el recuerdo a las horas pasadas en Velintonia, en la casa de Aleixandre, ya pasto de las sombras, eco de las voces de los amigos, Lorca, Hernández…, lejano eco de los ladridos de todos los perros Sirios. Y conmovedor en su impotencia y su denuncia "Asesinato en Ostia", dedicado a Pasolini. Son sólo algunos de los muchos y varios ejemplos posibles, *Donde estuve* no agota su registro en lo que este espacio permite, compruébelo el lector atravesando, contra el olvido, el espejo moral de esta confesión de vida. ■

RICARDO MARTÍN

Fernando Delgado.

Un libro que es un lugar habitable en el que el lenguaje es la casa del ser. Estamos invitados a recorrer una biografía selectiva desde lo que en verdad puede sustentarla: la emoción. La emoción que, igual que una pietà, sostiene en sus brazos la vida y la conciencia

POESÍA

BIENAVENTURANZAS

ÁLVARO SALVADOR

LA VOZ EN PIE
Gracia Morales
Dauro
60 páginas | 10 euros

Al finalizar la lectura de este libro de la poeta y dramaturga Gracia Morales (1973), le queda a uno revoloteando en la cabeza ese verso magistral de Gil de Biedma: "Para nosotros el dolor es tierno". Eduardo Chirinos, en el magnífico prólogo que hace al libro, define la poesía de nuestra autora como una "poética de la simplicidad". Sin embargo, yo me atrevería a definirla más bien como una "poética de la sencillez", que se parece mucho, pero no es exactamente lo mismo. Esta poética estaba ya presente en su primer libro, *Manual de corte y confección* (2001), o en los poemas familiares y sociales del segundo, *De puertas para adentro* (2004) que fue galardonado con el premio Javier Egea. Sin embargo, es en este último donde alcanza su madurez.

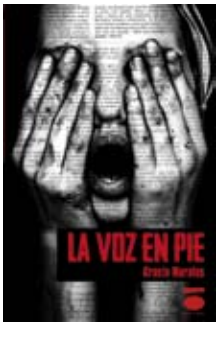
El libro está dividido en dos secciones: una primera titulada "Bienaventuranzas" y una segunda "La vida alrededor", subdividida a su vez en dos partes, "Del lado de acá" y "Del lado de allá", en un evidente guiño cortaciano. Aunque, en realidad, la impresión de lectura nos deja únicamente "un lado de acá y otro de allá". La primera sección está constituida fundamentalmente por poesía celebratoria. No es tampoco un tema ni un tono extraño a la poesía anterior de la autora, pero nunca había alcanzado un grado de celebración tal como podemos ver en la "Bienaventuranza V" ("bienaventuradas las mañanas de salir del sueño/ y quedarse quieta/ sintiendo como es debido ese cuerpo ahí…") o en la III ("… qué poco necesita un niño/ para vivir libre con todo el cuerpo, a salvo, por unas horas,/ del mundo que hemos creado para él/ los adultos.")

No obstante, la "Bienaventuranza V" tiene su poema antagónico en la segunda sección, en el poema titulado "Individuo 2 (frío)". La situación es aparentemente la misma, pero la atmósfera en la que se vive es completamente distinta. Si el primero es un poema que podríamos definir como "prenatal", un poema en el que la protagonista se siente segura, completa e inmersa en la placenta del ámbito familiar, el segundo en cambio podría leerse como una metáfora insólita del nacimiento, del choque doloroso y desconcertante con la vida. El personaje poético despierta de un golpe, al borde de un grito, y acaba el poema llorando ("Despiertas de golpe,/ al comienzo de un grito que no ha llegado a sonar… // Te ha despertado el frío/ un frío extraño, punzante y sólido,/ clavado al fondo de tu cuerpo.// Apagas las luces y te acurrucas…/ Adviertes —con vergüenza,/ con alivio— /que has empezado a llorar.")

M. ZARZA

Gracia Morales.

La formación poética de Gracia Morales ha sido doble: de una parte su dedicación a la literatura hispanoamericana de la que ha extraído las enseñanzas de algunos maestros como Benedetti, Borges el poeta, Neruda, Cortázar y, sobre todo, César Vallejo; de otra parte, el caldo de cultivo de la poesía española última y granadina de las últimas décadas del siglo XX: Egea, García Montero, Ángeles Mora, etc. No obstante, hasta la segunda parte de este libro no se explicita Vallejo y, sin embargo, creo que es el libro más vallejiano de la autora. Desde el título, continuando con el primer poema "Y para que alguien pueda/ abrir ancha la boca y declarar/ este soy yo…") hasta "La matemática del hombre". Asimilación extraordinaria y que rehúye los problemas habituales de esta clase de influencias. Renuncia a la torsión sintáctica y a la invención lingüística y asimila la sencillez, la ternura, la sincera humanidad vallejiana impregnan este poemario que defiende los valores humanos frente al desorden de una violenta sociedad en crisis. ■



La sencillez, la ternura, la sincera humanidad vallejiana impregnan este poemario que defiende los valores humanos frente al desorden de una violenta sociedad en crisis

INFANTIL Y JUVENIL

ANTONIO A. GÓMEZ YEBRA

GERONIMO STILTON

El misterio de Frankenstein

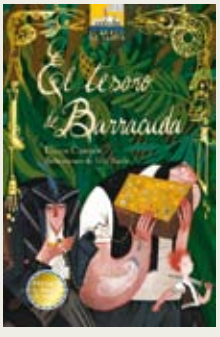
Adap. *Geronimo Stilton (Elisabetta Dami) / Mary Shelley*
Ilus. *Danilo Loizedda y Edwyn Nori*
Destino
224 páginas | 13,95 euros

En 1818, Mary Shelley publicó *Frankenstein o el moderno Prometeo*. Una historia de terror que había nacido como consecuencia del reto de Lord Byron, a ella y a su marido (Percy Bysshe Shelley,) para ver quién de los tres escribía la historia más terrorífica. Convertida en filme varias veces y con numerosas secuelas, la obra llega ahora de mano de Geronimo Stilton, el ratón director de *El Eco del Roedor*, edulcorada para sus jóvenes lectores. Se ha rebajado el nivel de elementos terroríficos y se han aquilatado los personajes adaptándolos a sus nuevos destinatarios pero la historia persiste y su enseñanza también. El ansia por saber más puede llevar a límites insospechados. Por fortuna el amor vence al mal y el monstruo creado, que es inocente, no hace más que buscar la felicidad que todos merecemos.

Como siempre, las ilustraciones son inmejorables, y la variedad del tipo de letra da amenidad al texto. ■

El tesoro de Barracuda

Llanos Campos
Ilus. *Júlia Sardá*
SM
152 páginas | 12,50 euros



Con *El tesoro de Barracuda* obtuvo Llanos Campos el prestigioso Premio El Barco de Vapor 2014. Es una historia de piratas, pero no es una historia más de esos personajes que han dado tanto que hablar en la literatura y en el cine. El protagonista y narrador, Chispas, es un chico de casi doce años, adoptado por los piratas, a los cuales acompaña a bordo del barco Cruz del Sur en sus andanzas por el Caribe a las órdenes del capitán Barracuda, un hombre de armas tomar, tan valiente como inteligente.

Barracuda y sus hombres buscan los tesoros del pirata Phineas Krane, y dan con un cofre que solo contiene un libro. Solo uno de ellos sabe leer medianamente, pero pronto se percatan de que interpretando textos se puede llegar muy lejos. Todos se interesan por la lectura y descubren para qué sirve, incluso para saber qué pone en un menú. Con el tiempo todos aprenden a leer. También Barracuda, que conseguirá localizar el gran tesoro de Phineas Krane. Chispas terminará metido en un barril con unos cuantos libros a su alcance: el mejor tesoro.

Lección magistral. Libro divertido y con muchos guiños. ■

LA MODA DE ZOE

Un vestido para el baile

Chloe Taylor
Ilus. *Nancy Zhang*
Anaya
144 páginas | 12 euros

Zoe y sus compañeras del 7º Curso (1º de ESO) van a celebrar un baile en el colegio. Esta vez ellas invitarán a los chicos que prefieren como acompañantes. Las amigas de Zoe quieren que sea ella quien les haga sus vestidos y la protagonista se pone en marcha, aunque no sepa cómo invitar a Lorenzo, el chico que le gusta. Por otra parte, gracias a su blog "Zoe Cose", es invitada a un programa televisivo donde ejercerá como jueza para elegir el mejor vestido de los que se presentan a concurso. Es una gran ocasión y no puede desperdiciarla, aunque ir a Nueva York para grabar el programa le suponga perderse el baile.

La protagonista es discreta y sabe dar la talla en cualquier sitio, incluso en la tele. Al final, podrá asistir al baile y lucir palmito con el vestido ganador del programa.

Un libro donde se apuntan las primeras relaciones chico/chica, con la inexperiencia como base, pero también con los celos y la envidia entre compañeros. Algo que también los miembros del equipo que hace el programa televisivo han sufrido en alguna ocasión. En el fondo late Cenicienta, que aquí es jovencísima, y también triunfadora. ■

Carta de las islas Baladar

Jacques Prévert
Ilus. *André François*
Trad. *Pedro A. Almeida*
Kalandraka
56 páginas | 15 euros

Se supone que *Carta de las islas Baladar* está destinado a niños a partir de ocho años. Es posible, pero igualmente está dirigida a cualquier ser humano capaz de leer también lo que está entre líneas o en las ilustraciones.

Estamos ante un libro de formato apaisado, creado en 1952, cuando el mundo todavía intentaba superar la II Guerra Mundial y el hombre luchaba por su propia visión del mundo y por su independencia ante cualquier dominador, que casi siempre es el que tiene ansia de dinero.

El libro propone la historia de un pueblo que vive en una isla diminuta y prácticamente desconocida en cuyas entrañas se descubre oro. La tranquilidad va a desaparecer cuando se empiece a construir un puente que traerá "la civilización" a los nativos. Pero estos lucharán y vencerán a los invasores de su intimidad y de su vida con las armas de su torpeza, de su simpleza, de su tozudez. Así quedarán al margen de la guerra fría, la guerra de cifras y las guerras de nervios, que acosan al mundo en que nos movemos.

Magnífica lección con un lenguaje surrealista en ocasiones, pero muy eficaz. ■

FNAC Sevilla

ROSA MONTERO

Avenida de la Constitución, 8
Sevilla

Todavía hoy a muchos nos parece mentira que, en la mayoría de nuestras tiendas, los clientes identifiquen FNAC con "esa tienda donde venden libros... y otras cosas". Efectivamente, la librería es uno de nuestros espacios fetiche. En Fnac Sevilla la librería está en la tercera planta, aparentemente escondida pero con la suficiente personalidad como para sacar partido a eso de estar más alta, dotando a nuestros lectores de rincones y espacios en los que sentirse como en casa. En siete años no hemos reducido el espacio que dedicamos a los libros. Por mucho que desde fuera lleguen mensajes desalentadores, seguimos apostando por la lectura. Nos diversificamos, eso sí. Hay que llegar a nuevos lectores, a aquellos cuyo interés es acercarse al libro por otras motivaciones que no son las tradicionales. Pero que vengan y encuentren un libro. Con eso estaremos satisfechos.

Apostamos por la literatura también en nuestro espacio cultural, el fórum de FNAC Sevilla. Más del 60% de las actividades que realizamos cada mes están relacionadas con la literatura o la animación a la lectura (presentaciones, club de lectura, talleres literarios y cuentacuentos para los lectores que empiezan, etc). Intentamos que los libros invadan cuanto más sitio mejor, aprovechando cualquier excusa para situarlos por todo nuestro espacio comercial. Porque, le pese a quién le pese, se sigue escribiendo mucho y sobre (casi) todo. Y, por supuesto, seguiremos muchos, libreros y lectores, deseando encontrarnos con curiosidades y recomendaciones. Este punto, el de las recomendaciones, es nuestra arma más preciada, lo que más disfrutamos. Compartiendo impresiones sobre nuestras lecturas, apostando por títulos que pasarían desapercibidos en otras grandes superficies... o que ni siquiera llegarían. Como ejemplo, aquí tres de nuestras recomendaciones: un personajazo, el *Limónov* de Emmanuel Carrère; una ambiciosa lección de historia, *De animales a dioses*, de Yuval Noah Harari, y una pequeña novela de un autor sevillano, *Los últimos cien días de Jindra Hertam*, de Juan Antonio Hidalgo. ■

mi LIBRO PREFERIDO
segunda edición

Más de 500 institutos públicos andaluces podrán participar este año en el certamen 'Mi libro preferido'

LUIS SERRANO

Los ganadores de la I edición del concurso 'Mi libro preferido' recibieron sus galardones en el transcurso de una gala celebrada en la sede de la Fundación Cajasol en Sevilla.

La Fundación Cajasol y la Fundación José Manuel Lara han puesto en marcha la segunda edición de 'Mi libro preferido', concurso de relatos dirigido a alumnos de 1º y 2º de Educación Secundaria Obligatoria matriculados en Institutos Públicos de Andalucía que estén ubicados en localidades en las que haya un máximo de tres centros de estas características.

Este certamen fomenta la lectura entre los más jóvenes a través de una pequeña reflexión —un escrito de no más de dos páginas o 3.000 caracteres con espacios—, en la que comentan cuál es o ha sido su libro preferido.

El plazo de admisión de originales comienza el 17 de noviembre de 2014 y finaliza el 15 de marzo de 2015. En la web de la revista 'Mercurio' se podrán consultar las bases de este concurso y aparecerán las direcciones y teléfonos de contacto para cualquier consulta o ampliar información.

El fallo final de este certamen —que este año aumenta tanto el número de centros participantes como los premios para los ganadores— se hará público en el tercer trimestre del curso 2014-2015. El jurado estará integrado por destacados profesionales del mundo de la educación y la literatura infantil y juvenil.

Bases del concurso e institutos participantes en:
www.revistamercurio.es

Fundación Cajasol

Fundación José Manuel Lara

Teoría de la destrucción

Luis Antonio de Villena recrea su memoria personal de los Panero en 'Lúcidos bordes de abismo', ensayo que inicia una nueva línea editorial de la Fundación Lara

La saga de los Panero —los poetas Juan Luis y Leopoldo María, el hermano menor Michi, la madre Felicidad Blanc y la figura ausente del padre, el también poeta Leopoldo Panero— reunió una mezcla agónica e irrepetible de talento, teatralidad, excesos y transgresiones. Contada en primera persona, esta semblanza colectiva se construye a partir de los recuerdos personales de Luis Antonio de Villena, que sigue el rastro de los integrantes de la familia desde la escenificación pública del drama que supuso el estreno de *El desencanto* —el famoso documental (1976) de Jaime Chávarri— hasta la muerte de cada uno de ellos, en un relato sincero, íntimo y apasionado que rescata tanto los momentos de lucidez como las bajadas al infierno.

El libro inaugura una nueva línea editorial de la Fundación José Manuel Lara que combinará el ensayo literario y la memoria personal, vinculada a momentos de especial relevancia o significación colectiva: relatos autobiográficos, elaborados a partir de vivencias propias que recreen el aire de una época a través de episodios concretos, dirigidos a lectores que deseen comprender el modo en que las historias particulares, familiares o generacionales reflejan los sucesos de la Historia con mayúsculas.

En *Lúcidos bordes de abismo,* Villena recuerda su relación muy próxima con varios de los miembros de la familia Panero, pero aborda también "un ensayo sobre su vida y su obra, así como un análisis del declive que experimentaron de distintas maneras", explica el autor, que concibió el proyecto cuando falleció Leopoldo María Panero y le pidieron que escribiera el obituario: "Todos ellos habían muerto ya, y lo habían hecho sin descendencia. Recordé los momentos que habíamos vivido... Esa nostalgia y cercanía, al mismo tiempo, me dieron la primera idea del libro. Al no estar presentes, también era libre para decir verdades que ya no parecerían indiscretas".

El interés por la saga sigue vivo en la memoria no sólo literaria de varias generaciones, y Villena no ha eludido los episodios más íntimos. "En el libro se narran muchas cosas de las que fui testigo y que nunca se han contado por escrito. Pero por encima de anécdotas que se vuelven categoría, creo que lo más novedoso de la evocación no es el consabido rechazo de la familia franquista o de la imagen del padre, sino el horror de todos ellos a la vida". Cobran aquí realce la figura trágica de una madre culpabilizada y la infelicidad que se extiende a todos los miembros de la familia como un destino ineludible. "Al primer Panero que conocí —recuerda— fue a Leopoldo María, por asuntos literarios, y luego a Michi, que es con el que menos trato tuve. Fue en los primeros años de la década de los setenta. Juntos era más que difícil verlos. Y juntos, pero separados, sólo los vi una vez, en el estreno de *El desencanto*". Con ellos estableció Villena vínculos que fueron literarios y amistosos, "o a la inversa, según los tiempos. Durante esos años de amistad, ellos se dedicaron a labrar una auténtica teoría de la destrucción, frase que también pudo ser el título de mi libro".

1. Fotograma de *El desencanto* (1976) donde aparecen Leopoldo María, Felicidad Blanc y Michi.

2. Juan Luis Panero frente a un retrato de su padre, el también poeta Leopoldo Panero.

3. Luis Antonio de Villena con Leopoldo María en 2006.

La película de Chávarri marcó un antes y un después en la historia de la familia, "los catapultó a la fama y a maneras diversas de malditismo, pero luego ellos —matiza Villena— llegaron más lejos, fueron mucho más allá..." Surgió entonces una aureola mítica, de contornos fascinadores. "Todo personaje tiene leyenda, y los Panero no son una excepción. Lo mejor es que todos supieron estar a la altura o caída de sus propias leyendas. Y es evidente que hay mucha verdad en ellas". ■

ÁLVARO POMBO

La tentación teológica

Def. RAE: **Biografía: 1.** f. Historia de la vida de una persona. **2.** f. Narración escrita de la **biografía** de una persona. **3.** f. Género literario al que pertenecen estas narraciones.

ASTROMUJOFF

Voy a reducir a solo dos tipos el amplio género de la biografía, sirviéndome de un concepto cuantitativo. A saber: la biografía que se propone contar toda la vida de un hombre, es decir: la biografía desmesurada o, en principio, imposible. Y, por otro lado, la biografía que se propone contar la vida de un hombre, que es una totalidad, pero narrándola cualitativamente, es decir: seleccionando desde un ángulo especial. El primer tipo es el tipo de biografía que escribió Sartre en sus célebres tres tomos titulados *El idiota de la familia: Gustave Flaubert, desde 1821 a 1857*. Del segundo tipo tenemos espléndidas muestras en toda la tradición anglosajona de excelentes biógrafos. Recientemente he leído una larga biografía, que recoge la totalidad biográfica documentada de la vida de Juan Ginés de Sepúlveda: *Sepúlveda, cronista del Emperador,* de Santiago Muñoz Machado. Esta segunda biografía sería un ejemplo de narración mesurada, rica en detalle, tanto como en la descripción de la circunstancia y vocación del biografiado, pero con una clara voluntad de límites. Veamos por un momento en qué consiste la desmesura sartreana, que es, sin duda, filosóficamente iluminadora, aunque sea, a la vez, destripadora del género literario que conocemos como biografía. En el prólogo de su inacabable y posiblemente fallido libro, nos dice Sartre que el tema es qué podemos saber hoy acerca de un hombre. A esta pregunta sólo se puede responder con el estudio de un caso concreto. Qué sabemos, por ejemplo, de Flaubert. Esta pregunta equivale a totalizar las informaciones que tenemos de él. ¿Es posible llevar a cabo esa totalización? Lo cierto es que la verdad de una persona es, con frecuencia, sumamente plural, y la información de que disponemos muy heterogénea. Si se trata de acumular todos los informes acerca de la vida de un hombre, tendremos muy pronto una doble colección de informaciones: la del tipo: nació en Ruan en 1821 y otra, una frase suya escrita mucho tiempo después en una carta a su amante: "el arte me horroriza". Lo primero es un hecho comprobable, objetivo y social, lo segundo remite, por su significación, a un sentimiento vivido y para utilizarlo tenemos que saber si Flaubert era sincero o si declaraba cosas así en momentos de mal humor, cosas que se contradicen unas a otras. La mezcla de ambas series de informaciones nos conduce a un tratado del biografiado por capas de significaciones heterogéneas e irreducibles. Sartre mantiene que la irreductibilidad es sólo aparente y que cada información, puesta en su lugar, se convierte en parte de un todo que incesantemente se constituye y revela su homogeneidad profunda con todas las demás informaciones.

¿No tiene este proyecto sartreano un punto teológico? Está claro que sí. Se trata, tanto por su extensión física como por su intención hermenéutica, de una gigantomaquia: ese conocimiento totalizador que integrara, en una homogeneidad inteligible, la totalidad de oscuridades e integridades de un hombre completo sería la visión de un Dios si existiera un Dios. Y, de hecho, esta tentación teológica omnicomprensiva preside toda esta biografía sartreana. Es pertinente citar aquí un texto de la correspondencia del propio Flaubert: "El artista, a mi modo de ver, es una monstruosidad, algo fuera de la naturaleza". Lo cual, añade Sartre, resume bien este grito de orgullo: "Nosotros, los artistas, somos los aristócratas de Dios". ■

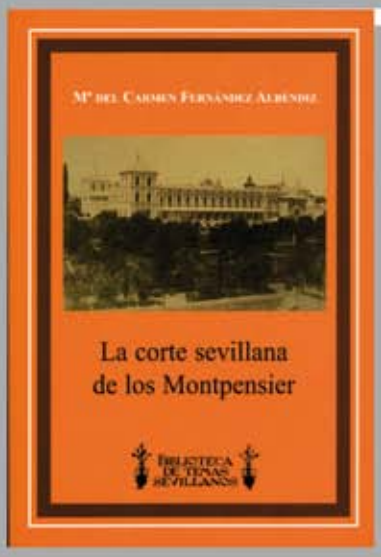
En su biografía de Flaubert, Sartre aspira a un conocimiento totalizador que integrara, en una homogeneidad inteligible, la totalidad de oscuridades e integridades de un hombre completo, la visión de un Dios si existiera un Dios

ICAS
Instituto de la Cultura y las Artes de Sevilla

NO8DO
Ayuntamiento de Sevilla

Servicio de Archivo Hemeroteca y Publicaciones

ÚLTIMOS TÍTULOS PUBLICADOS



La Corte Sevillana de los Montpensier
(2ª edición)
Mª del Carmen Fernández Albéndiz
Colección: Biblioteca de Temas Sevillanos, 56
232 pp.
P.V.P. 9,00 €

Entre el Obrador y la Academia. La Enseñanza de las Artes en Sevilla durante la Segunda Mitad del Seiscientos
Antonio García Baeza
Colección: Temas Libres, 63
292 pp.
P.V.P. 20,00 €

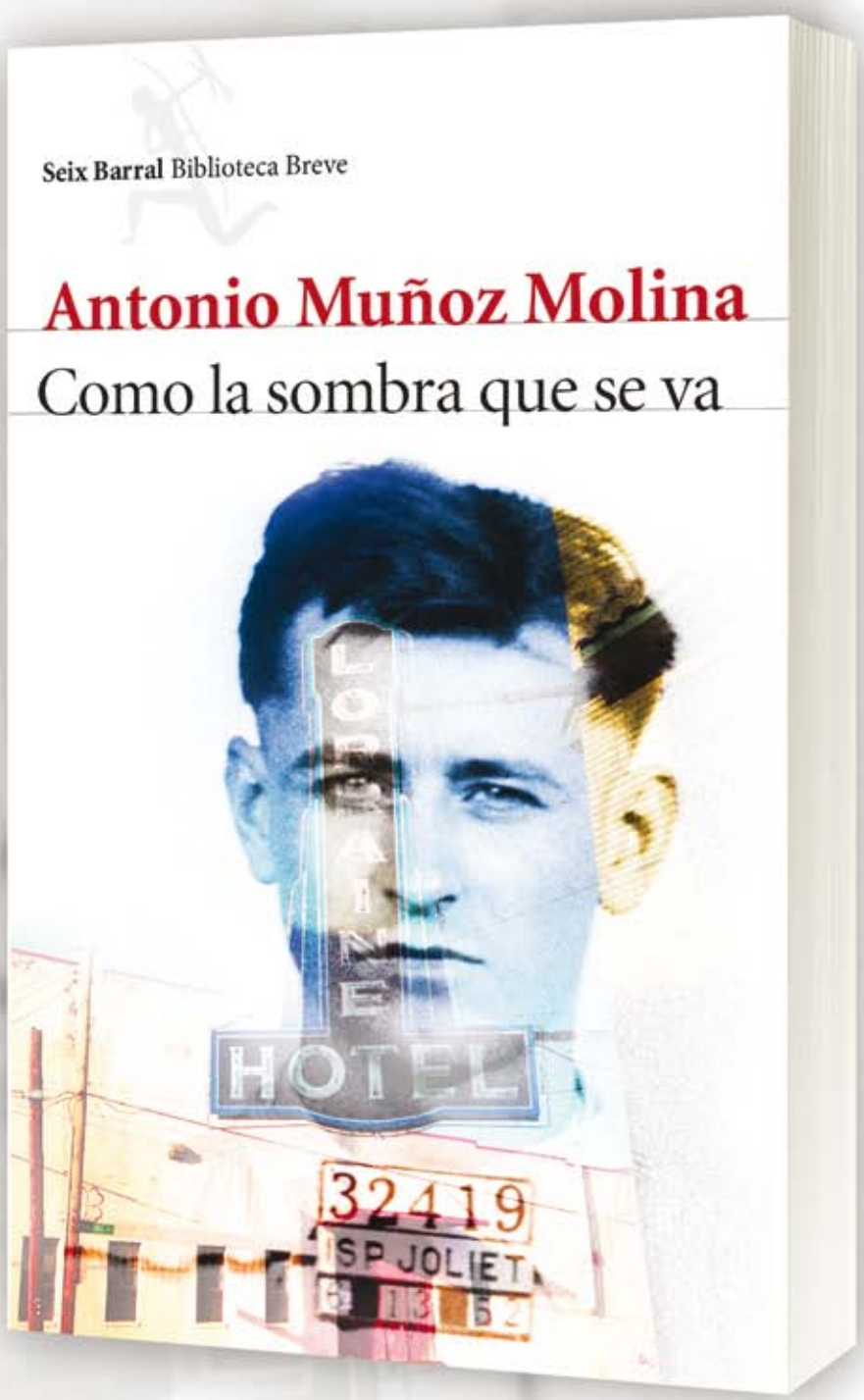
Arte Antiguo en la Exposición Iberoamericana de 1929
Benito Navarrete Prieto (edit.)
Colección: Patrimonium Hispalense
365 pp.
P.V.P. 20,00 €

La Restauración del Tríptico del Maestro de la Mendicidad
Juan Antonio Gómez Sánchez
Enrique Gutiérrez Carrasquilla
Colección: Patrimonium Hispalense
83 pp.
P.V.P. 11,00 €

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES
C/ Almirante Apodaca 6A. 41003 Sevilla. Tlfno: 955 47 17 17. Fax: 955 47 17 20
E-mail: arhems@sevilla.org
http://archivomunicipaldesevilla.org

DISTRIBUIDOR
MARES DE LIBROS, S.L. Tlfno: 954 39 50 11
E-mail: info@maresdelibros.com

La nueva novela de
Antonio Muñoz Molina



Una ciudad. Un magnicidio. Una obsesión.

La huida del asesino que no pudo matar un sueño de libertad.

Seix Barral

Mercurio 166. Diciembre/14 79024
8 432715 064824